

Ministerio

ADVENTISTA

NÚMERO 4, 2018



IDENTIDAD

El desafío de valorar el pasado y
abrir las puertas del futuro



La identidad adventista



La naturaleza profética
del adventismo



Liderazgo de peso

Cuestión de identidad

Walter Steger,

editor asociado de *Ministerio Adventista*.

Según el *Diccionario de la lengua española* (RAE), la identidad es el “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás”. Es decir, la identidad de un individuo, o de un grupo, se define por aquello que lo diferencia de los demás. Dificilmente tomaríamos conciencia de nuestra identidad particular a menos que entremos en contacto con otro grupo que sea diferente. La identidad se fortalece cuando las diferencias se ven resaltadas. Si una organización es criticada o atacada, las diferencias se vuelven evidentes; los ataques exteriores provocan la defensa propia y, así, se destaca y resalta la identidad propia. En definitiva, la identidad tiene que ver con los límites: aquello que nos diferencia de los demás, más allá de lo cual no estamos dispuestos a ceder o avanzar.

Sin embargo, en nuestro mundo posmoderno relativista, que tiende a la masificación, existe poca tensión exterior, y las líneas o los límites de la identidad pueden parecer difusos. Eso puede atentar contra nuestra identidad distintiva, como adventistas del séptimo día. Las siguientes sugerencias pueden ayudar a renovar y mantener nuestra identidad adventista distintiva, en el ámbito personal:

1. *Tener una base teológica y filosófica firme.* En el centro de nuestra identidad religiosa se encuentran nuestras doctrinas y creencias. Se trata de fundamentos no negociables que debemos resguardar cuidadosamente. A menos que conozcamos y entendamos las bases bíblicas de nuestra

identidad como iglesia, será difícil mantener un fuerte sentido de identidad confesional. A partir de esas doctrinas y creencias, se establecen también los principios fundamentales que dan forma al estilo de vida de sus miembros. Si bien la aplicación de los principios puede variar según el tiempo y el lugar, es importante tener en claro y respetar los principios bíblicos que forman la base de su identidad.

2. *La identidad es más que solamente la base.* Habiendo establecido la importancia de la base teológica, es necesario comprender que la identidad de la iglesia es más que solamente las doctrinas y los principios. Existen otras piezas importantes en el edificio, luego del fundamento, como las paredes o el techo. Así también, la identidad de una iglesia se ve fortalecida por su historia eclesiástica. Además, el propósito percibido de una iglesia tiene un impacto importante, como también lo tienen los personajes y las figuras destacados dentro de la iglesia, tanto del pasado como del presente. Una identidad saludable consiste en una iglesia o congregación que, siendo leal a sí misma, entiende sus fundamentos doctrinales, y respeta y aprende de su historia.

3. *Mantener una apertura equilibrada.* Todo edificio tiene puertas y ventanas. Así también, nuestra identidad necesariamente tiene puntos de contacto e interacción con el exterior. Levantar demasiados muros de separación y aislamiento puede llevar a un fundamentalismo enfermizo, cuya mentalidad obcecada buscará una “iglesia pura” con una sola clase de creyentes, y cerrará las puertas al crecimiento y el cumplimiento de la misión. Es importante entender y fomentar la unidad en la diversidad, especialmente cuando se trata de una organización mundial como la Iglesia Adventista. Si los

fundamentos de la identidad de la confesión han sido bien colocados, comprendidos y respetados, no peligrarán; a partir de allí, será posible enriquecer el resto del edificio con las diferentes realidades geográficas, étnicas y culturales de sus miembros.

Existe, también, una complicación en este sentido. En una sociedad tan cambiante como la nuestra, se produce tensión entre la iglesia y la sociedad en la que está inmersa; especialmente para una iglesia que desea mantenerse relevante y en contacto con la sociedad, y sin embargo permanecer fiel y firme a sus convicciones y su misión inamovibles. Sin embargo, las tres sugerencias mencionadas proveen lo siguiente: primero, un fundamento teológico y filosófico firme, establecido sobre la Palabra de Dios. Segundo, un reconocimiento y respeto por otros aspectos de la identidad que pueden llevar a un sentido de misión y propósito plenos y saludables. Por último, habiendo entendido los aspectos inamovibles de la identidad, debemos aprender, como miembros, a aceptar las diferencias que no atentan contra las bases, y mantenernos abiertos a una interacción saludable con la sociedad, a fin de permanecer relevantes en un mundo tan cambiante. ^{MA}



Contenidos

NOTA DE TAPA

10

La naturaleza profética del adventismo



OTROS ARTÍCULOS

16

Ética

El pastor y la política



19

Exégesis

El único Dios verdadero





22

Teología

El evangelio según Nahum

26

Liderazgo


Liderazgo de peso



30

Iglesia

Una invitación a exaltar a Jesús



SECCIONES



5

Entrelíneas

Identidad evidente



6

Entrevista

De regreso a las raíces

25. Panorama
¿Es opcional el evangelismo?

32. Pastor con pasión
Desafío urbano

33. Día a día
Ministerio de éxito

34. Recursos

35. Punto final
Eclesiometría

Ministerio ADVENTISTA

Año 66 - Nº 392 / julio-agosto, 2018

Staff

Director: Marcos Blanco
 Editor asociado: Walter Steger
 Pruebas: Jael E. Jerez/Natalia Jonas/Pablo M. Claverie
 Director de Diseño: Osvaldo Ramos
 Diagramación: Carlos Schefer/Andrea Olmedo

Gerente general: Gabriel Cesano
 Gerente financiero: Marcelo Nestares
 Director editorial: Marcos Blanco
 Gerente comercial: Benjamín Contreras
 Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
 Gerente de Logística: Claudio Menna
 Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
 Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Carlos Hein, Lucas Alves

Colaboradores:

Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay; Edilson Valiante; Efraín Choque; Geraldo M. Tostes; Henry Mainhard; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Luis Velásquez; Raildes Nascimento; Rubén Montero; Sidnei Mendes; Tito Valenzuela.

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con *Ministerio*,

escriba a la siguiente dirección:

ministerio@cpb.com.br

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5354337	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 16272

-109806-

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, *aconsejamiento*, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los

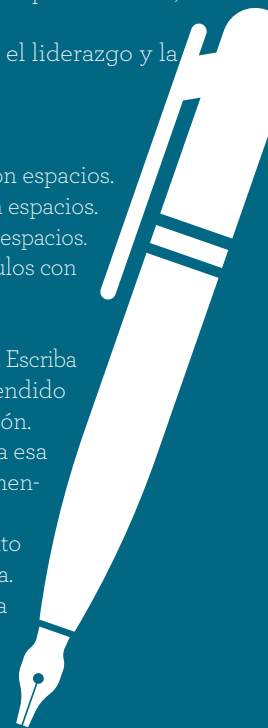
- miembros y temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado a la izquierda y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: ministerio@cpb.com.br. No se olvide de enviar una foto de perfil.



PASTOR
ADVENTISTA



PORTAL DEL
PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos
- Bosquejos de sermones
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de
- Evangelismo
- Material apologético
- Recomendación de libros
- Revistas
- Biblioteca de estudios bíblicos
- Transmisión de eventos teológicos
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point

Identidad evidente

¿Qué hace que un pastor adventista “sea” pastor adventista?

Carlos Hein,
secretario ministerial para la Iglesia
Adventista en América del Sur.

Hace algunos días, leí un tuit escrito por un colega, que decía: “Tú no eres lo que crees que eres; tú eres lo que crees”. ¡Cuánta verdad! ¿En qué crees? Nuestras creencias determinan nuestras acciones, las motivaciones de nuestra vida y, por último, nuestro destino. De hecho, nuestras creencias reflejan nuestra cosmovisión. Según C. Stephen Evans, “la cosmovisión es un ‘lente’ intelectual a través del cual vemos la realidad”. James Sire, uno de los principales estudiosos de la cosmovisión cristiana, definió el término con las siguientes palabras: “Una cosmovisión es un compromiso, una orientación fundamental del corazón, que se puede expresar como una historia o un conjunto de presuposiciones [...] que tenemos [...] sobre la constitución básica de la realidad, y que proporciona la base sobre la cual vivimos, nos movemos y poseemos nuestro ser”.

En un sermón predicado en la sede sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el pastor Adolfo Suárez, rector

del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, afirmó que “la cosmovisión orienta nuestras ideas, decisiones y modo de vivir. Y nuestro modo de vivir evidencia la cosmovisión que cultivamos”.

Se espera de los ministros de la iglesia que estén en acuerdo con la cosmovisión bíblica que fundamenta la identidad adventista del séptimo día. Esto significa tener una comprensión clara del evangelio de Cristo, insertado en el marco del Gran Conflicto, desde el Edén caído hasta el Edén restaurado. A esta altura, debemos preguntarnos: en la práctica, ¿qué hace que un pastor adventista “sea” pastor adventista?

En primer lugar, un pastor adventista está comprometido con la Deidad, compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Cree en Dios como Creador, Redentor e Iniciador de una relación personal con él, alrededor de la cual se desarrolla su vida y su ministerio.

Además, un pastor adventista acepta la Biblia como Palabra de Dios, fuente y guía autoritativa para la vida, el ministerio y las enseñanzas del evangelio. Por lo tanto, está de acuerdo con las 28 Creencias Fundamentales que expresan el entendimiento del cuerpo de creyentes, y predica en conformidad con esa expresión colectiva de la fe adventista.

Por consiguiente, un pastor adventis-

ta está comprometido con el mensaje, la organización y los miembros de la iglesia. No actúa aparte de las directrices oficiales y vigila para que las recomendaciones del *Manual de la iglesia* y los demás reglamentos vigentes en nuestra confesión se apliquen con las mejores motivaciones.

Además, un pastor adventista participa activamente de la misión redentora de Dios al proclamar el evangelio salvador de Cristo por medio del cultivo del fruto y los dones del Espíritu.

Por último, un pastor adventista del séptimo día es el que espera con ansias la segunda venida de Jesús y trabaja arduamente para cumplir la misión que fue otorgada por el gran Maestro “de ser y hacer discípulos” que esperan el regreso del Salvador y, a su vez, hacen más discípulos. Por casualidad, ¿es esta tu identidad y la mía? ^{MA}

Nuestras creencias determinan nuestras acciones, las motivaciones de nuestra vida y, por último, nuestro destino. De hecho, nuestras creencias reflejan nuestra cosmovisión.



De regreso a las raíces

“Solo un regreso paradigmático, profundo y espiritual a las Escrituras como guía, fundamento e inspiración nos salvará de la presión ecuménica de nuestros tiempos, y nos permitirá cumplir la misión final en este mundo”.

ENTREVISTA: **Fernando Canale**

Por **Walter Steger**

El cristianismo actual vive una crisis de identidad. Entre las muchas causas de este fenómeno se encuentra la exaltación de las tradiciones humanas y de las cosmovisiones posmodernas. El estudio de la Biblia y de sus doctrinas ha perdido terreno ante la experiencia sensorial y los mensajes existencialistas. Es necesario volver a los fundamentos bíblicos de la fe cristiana e indagar cuál es la finalidad de nuestra existencia como pueblo de Dios. Hace algún tiempo, el Dr. Fernando Canale investigó ese problema y presentó conclusiones importantes sobre él.

Fernando Canale nació en Córdoba, República Argentina, y tiene un extenso currículum de servicios prestados a la Iglesia Adventista. Graduado en Teología y Filosofía en lo que hoy es la Universidad Adventista del Plata (UAP), en 1978 obtuvo su maestría en Filosofía en la Universidad Católica de Santa Fe; y en 1983, el doctorado en Teología en la Universidad Andrews, Estados Unidos. Por algunos años, fue pastor en el Uruguay. Como docente de la UAP, dio clases en las facultades de Pedagogía, Filosofía y Teología. En 1985 fue invitado a desempeñarse como

profesor de Teología y Filosofía Cristiana junto al Dr. Raoul Dederen, en la Universidad Andrews, donde trabajó hasta su jubilación, en 2013. Actualmente, Fernando Canale se destaca como profesor emérito de la Universidad Andrews.

Ministerio: En su opinión, ¿qué constituye la “identidad adventista”? ¿Cuáles son sus principales características?

Fernando Canale: La identidad adventista es lo que la distingue de toda otra confesión cristiana. Es decir, la identidad es la esencia del adventismo, lo que define su existencia. Responde a la pregunta: ¿Por qué se necesitaba formar una confesión cristiana más? El tema de la identidad, por lo tanto, toca la cuestión de la contribución que el adventismo hace al cristianismo. Además, la identidad es esencial para responder a los tiempos ecuménicos en que vivimos. Si no sabemos lo que somos –cuál es nuestra esencia y contribución al cristianismo en general–, difícilmente podremos evitar ser atraídos y asimilados por el ecumenismo. Ahora bien, lo que define la existencia del adventismo es su teología, no su práctica o su misión, las cuales dependen de la teología. Sin teología no hay identidad, y sin identidad no hay misión. La base fundamental de la teología adventista y, por lo tanto, de su identidad, es el principio de *Sola Scriptura*, que se afirma en la primera creencia fundamental



de la iglesia. La Iglesia Adventista es la única que desarrolla su teología basada solamente en las enseñanzas y los contenidos bíblicos. Por esta razón, los pilares del adventismo son aspectos fundamentales y generales de la Escritura que asumimos siempre al interpretar sus enseñanzas y su misión. Desde el tiempo de los pioneros, estos pilares se identificaron como la doctrina del Santuario; la inmortalidad condicional de los seres humanos; la Ley de Dios, incluyendo el sábado; y los tres mensajes angélicos. Estos principios generalísimos proporcionan los fundamentos macrohermenéuticos sobre los cuales el adventismo interpreta las Escrituras, construye su teología, desarrolla su identidad como iglesia remanente y concibe su misión global. Ser la iglesia remanente significa ser la única iglesia visible verdadera, es decir, que representa fielmente las acciones y las enseñanzas del Dios bíblico revelado en Cristo Jesús.

Ministerio: ¿Cuál es la importancia de tener una identidad confesional?

Fernando Canale: La identidad tiene que ver con el hecho de ser una persona o cosa específica, determinada por un conjunto de señas o características que la diferencian de otras. La identidad asume la existencia de una cosa o sujeto, en nuestro caso, la Iglesia Adventista, y describe las características fundamentales que la distinguen. Eso nos

ayuda a entender que nuestra existencia es nuestra identidad, la que expresamos cuando enumeramos las características que nos distinguen en el mundo cristiano, y de las religiones no cristianas.

Por lo tanto, la existencia de la Iglesia Adventista como confesión cristiana implica la existencia de su identidad; es decir, las características fundamentales que la definen como una versión universal del cristianismo. Lo importante no es “tener” una identidad, sino “reconocer” nuestra identidad, ya sea como miembros o como líderes. Es de suma importancia que todos reconozcamos e incorporemos la identidad bíblica del movimiento al que pertenecemos, porque de eso depende la salvación, y la misión de la iglesia, y del cristianismo en general.

Ministerio: En su libro *¿Adventismo secular?*, usted aborda algunas crisis de identidad internas de la iglesia. ¿Qué lo motivó a escribir sobre el tema?

Fernando Canale: En mi experiencia como miembro de iglesia, pastor y profesor de Teología, advertí que las nuevas generaciones de nuestra iglesia, en varios lugares del mundo, pasaron a entender la identidad adventista de maneras distintas. Esas nuevas formas de adventismo surgen del abandono progresivo, a lo largo de generaciones sucesivas, del principio de *Sola Scriptura*. Al punto tal de que algunos rechazaron la inspiración completa de las Escrituras y del Espíritu de Profecía. El principio de “solamente por las Escrituras” ha sido sustituido por el principio de las tradiciones humanas. Eso ha generado una reinterpretación del adventismo, de sus doctrinas, de sus prácticas y de su misión. Todo eso ha modificado la manera en que las nuevas generaciones viven el adventismo en su práctica diaria.

Ese proceso se estableció debido a un progresivo “eclipse de las Escrituras”, no solamente en el ámbito teológico doctrinario, sino también en los del liderazgo, la predicación y la espiritualidad de las nuevas generaciones de adventistas. Todo eso se manifiesta en los cultos, en el momento de la adoración, donde doctrinas y prácticas que contradicen las enseñanzas y el espíritu del adventismo bíblico original se introducen

subrepticamente. Felizmente, ese no es el cuadro general de la iglesia ni lo que se observa en la mayoría de los líderes y miembros alrededor del mundo. Gracias a Dios, la mayoría está arraigada en el principio de *Sola Scriptura*, que fundamenta la unidad espiritual y la misión de la iglesia. Mi libro *¿Adventismo secular?* tiene como objetivo alertar a nuestros dirigentes locales e institucionales de la existencia de esa interpretación minimizada del adventismo, para que juntos regresemos a las Escrituras y superemos esa situación en todos los niveles de la comunidad adventista global.

Ministerio: ¿Cuáles son los principales motivos que llevan a la separación teológica y práctica entre la vida diaria del cristiano y su salvación?

Fernando Canale: Las causas son múltiples y de distinta naturaleza. Por ejemplo, los adventistas más conservadores son doctrinarios. Me refiero a los que aceptan las enseñanzas de la iglesia, pero no estudian la Biblia por sí mismos y, de esa manera, no desarrollan una relación personal con Dios. Para ellos, el estudio de la Biblia y la teología no son necesarios ni para la salvación ni para la misión. Lo importante es proclamar el evangelio y bautizar nuevos conversos. Estudiar la Biblia y profundizar en ella está considerado como una pérdida de tiempo. Solo importa la misión; es decir, predicar y bautizar. Para ellos, los teólogos son los que deben transmitir a las nuevas generaciones las doctrinas ya conocidas y aceptadas. Este abordaje provoca la separación entre la teología y el estudio de la Biblia; entre la administración y el liderazgo

pastoral de la iglesia. En la práctica, teología y misión se separan.

Otra causa de separación entre la teoría y la práctica se deriva de la “protestantización” del adventismo. Es el resultado de la convicción de que el adventismo y el protestantismo coinciden teológicamente en todas las doctrinas fundamentales, y solo difieren en aspectos específicos y tangenciales, como la doctrina del Santuario, la interpretación de las profecías y el ministerio profético de Elena de White. En esa tendencia generalizada, el punto central es concebir la salvación como justificación (perdón de los pecados), excluyendo la santificación, a la que se concibe como “frutos o evidencias” de la salvación, que ya fue apropiada en la justificación. Lo importante, entonces, es recibir la justificación que ocurre cuando respondemos a la predicación de la Cruz. El estudio de las Escrituras y de la teología no son necesarios para la salvación, porque solo es necesaria la práctica.

Otra causa que también lleva a la separación entre la teoría y la práctica es la especialización que requiere el progreso constante en la investigación de las Sagradas Escrituras.

Ministerio: ¿Considera que la crisis de identidad en la Iglesia Adventista es una realidad en todo el mundo? ¿Cuál debería ser nuestra preocupación como dirigentes, pastores y miembros en Sudamérica?

Fernando Canale: Aunque la Biblia y el sistema teológico doctrinal que encontramos en la iglesia sean universales, el proceso histórico de recepción ha sido intermediado

Necesitamos regresar a la Biblia en el púlpito, en el hogar y, sobre todo, en la mente y en el corazón. Esto requiere una transformación espiritual y logística de nuestra vida, un reavivamiento y una reforma personales, y también como iglesia.



por distintas personas con experiencias diferentes. Esto hace que existan historias regionales por las cuales la crisis de identidad no afecta al adventismo mundial de la misma manera. Mi libro *¿Adventismo secular?* surgió, geográficamente, de la experiencia y la perspectiva de la iglesia en los Estados Unidos y, espiritualmente, de la experiencia en nuestras instituciones educacionales en las que desarrollé mi ministerio. Eso me mostró que existen grandes diferencias en relación con la manera en que la crisis de identidad afecta a la iglesia en distintas partes del mundo. Mientras tanto, en los últimos veinte años, progresiva y rápidamente, las nuevas tecnologías comenzaron a acortar las distancias y, también, las diferencias que existen entre las personas.

Con eso en mente, sugiero que debemos estar alerta, especialmente los dirigentes de la iglesia, cuando escuchamos la presentación de la Palabra de Dios.

Necesitamos regresar a la Biblia en el púlpito, en el hogar y, sobre todo, en la mente y en el corazón. Esto requiere una transformación espiritual y logística de nuestra vida, un reavivamiento y una reforma personales, y también como iglesia, que deben estar centrados en nuestra identidad como iglesia que anuncia el pronto regreso de Jesús por medio del triple mensaje angélico (Apoc. 14:6-12).

Ministerio: ¿Qué pueden hacer los pastores para recuperar y/o fortalecer la identidad de la iglesia?

Fernando Canale: Concentrar su ministerio en la comprensión, el crecimiento espiritual y la aplicación del principio fundamental de *Sola Scriptura*. Debemos continuar la revolución teológica y misionera iniciada por los reformadores y los pioneros. Necesitamos asumir la responsabilidad de que ese conocimiento nos atañe para desarrollar el carácter de Cristo en nuestra

vida ministerial, y en la vida de la iglesia como comunidad y misión. Esa unidad en espíritu y amor es la condición para la misión por la cual Cristo oró al Padre antes de su crucifixión (Juan 17:23).

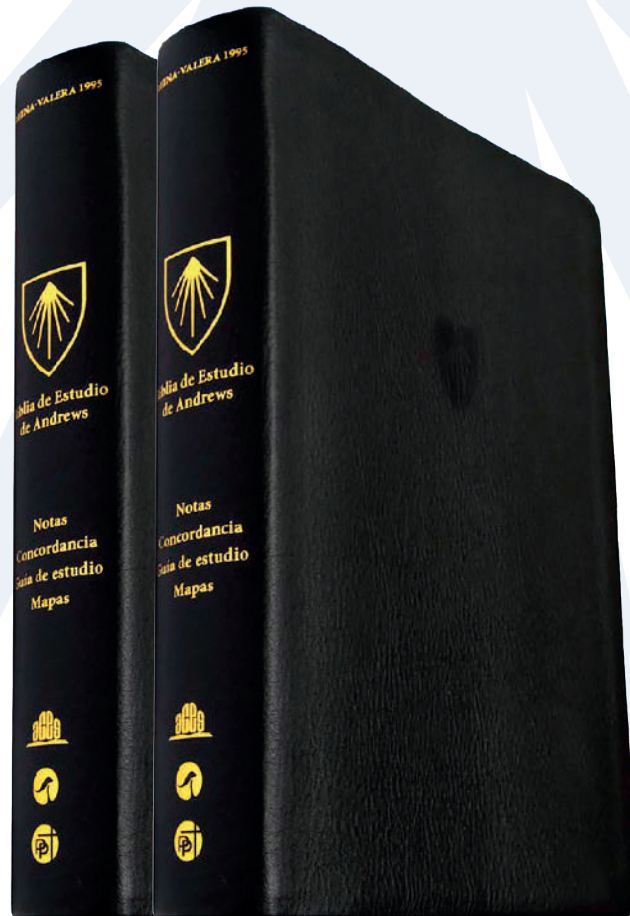
Ministerio: ¿Cómo podemos evitar el peligro de perder nuestra identidad confesional?

Fernando Canale: No permitiendo la inercia, ni la fusión de doctrinas, ni el abandono de los principios fundamentales de la Palabra de Dios. Solo un retorno paradigmático, profundo y espiritual a las Escrituras como guía, fundamento e inspiración nos salvará de la presión ecuménica de nuestros tiempos, y nos permitirá cumplir la misión final en este mundo.^{MA}



Biblia de Estudio Andrews

ILUMINA • PROFUNDIZA • CLARIFICA



Consíguela en sus dos
encuadernaciones:

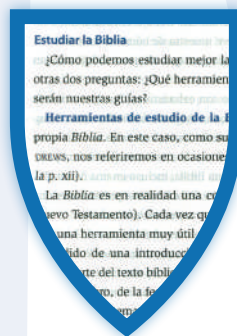
Cuero genuino [9057]
Símil cuero [9058]



Notas



Concordancia



Guía de estudio



Mapas



La naturaleza profética del adventismo

Reflexiones histórico-teológicas sobre la identidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Alberto R. Timm,
director asociado del
Ellen G. White Estate.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es un movimiento profético que Dios trajo a la existencia a mediados del siglo XIX para predicar el “evangelio eterno [...] a cada nación, tribu, lengua, y pueblo”, exhortándonos a temer a Dios y darle gloria en el contexto de su juicio escatológico (Apoc. 14:6, 7). Mucho más que una confesión cristiana, el adventismo encuentra su naturaleza profética en el hecho de (1) haber surgido en un tiempo profético, (2) estar asistido por la manifestación moderna del don de profecía y (3) llevar un mensaje profético especial de alcance mundial.¹ Este artículo reflexiona sobre esas tres dimensiones de la comprensión de los Adventistas sobre sí mismos.

Tiempo profético

La primera dimensión de la naturaleza profética del movimiento adventista está relacionada con el comienzo del “tiempo del fin” escatológico (Dan. 8:19; 11:35, 40; 12:4, 9), marcado por un gran terremoto y por señales cósmicas en el Sol, la Luna y las estrellas (Mat. 24:29-31; Luc. 21:25-28; Apoc. 6:12, 13). Los Adventistas entienden que esas señales se cumplieron en el terremoto de Lisboa (1º de noviembre, 1755); en el Día Oscuro, seguido por la noche en que la Luna se volvió como de sangre, en Nueva Inglaterra (19 de mayo, 1780); y en la espectacular lluvia de meteoritos ocurrida en los Estados Unidos (13 de noviembre, 1833).

Algunos eruditos cuestionaron la validez de esas señales, por estar muy distantes de la Segunda Venida. Sin embargo, Jon Paulien argumentó que “en vista de que las señales celestes de 1780 y 1833 tuvieron un gran impacto en el interés por el estudio de la profecía, el terremoto de Lisboa de 1755 es el mejor candidato para ser el terremoto de Apocalipsis 6:12”.² William H. Shea destacó que, en el libro de Apocalipsis, algunas señales cósmicas ocurrirán durante las siete últimas plagas (16:8-11, 17-21), pero la secuencia del gran terremoto, el oscurecimiento del Sol y la caída de las estrellas está relacionada con la apertura del sexto sello (6:12-14) y no será cumplida únicamente en el momento de la segunda venida de Jesús.³

La hegemonía medieval católico-romana fue debilitada en parte por el gran terremoto de Lisboa, ocurrido el sábado 1º de noviembre de 1755. Según Otto Friedrich, varias personas estaban alegando revelaciones sobrenaturales según las cuales la capital portuguesa sería pronto castigada por su maldad. En la noche anterior al terremoto,



el padre Manuel Portal “soñó que Lisboa estaba siendo devastada por dos terremotos sucesivos”.⁴ Como el terremoto sucedió en el Día de Todos los Santos, murieron muchos fieles que se habían reunido en las iglesias para la misa.

Sin embargo, la captura del papa Pío VI por soldados franceses liderados por el general Louis Berthier, el 15 de febrero de 1798, provocó un golpe mayor. Ese acontecimiento marcó el fin de los 1.260 años de supremacía papal (Apoc. 11:3; 12:6; cf. Dan. 7:25; Apoc. 11:2; 12:14; 13:5) y el comienzo del tiempo del fin, cuando el libro de Daniel sería dado a conocer (Dan. 12:9), lo que generó un gran reavivamiento en el estudio de las profecías bíblicas. Mientras tanto, la población de la costa este de los Estados Unidos, donde surgiría el movimiento adventista millerita, sería perturbada, primero, por el misterioso día oscuro de 1780 y, después, por la lluvia de meteoritos de las Leónidas de 1833. En ese contexto, muchos creyeron que el tiempo era solemne, y que algo especial estaba a punto de ocurrir.

En 1818, Guillermo Miller, padre del movimiento millerita, adoptando la pers-

pectiva historicista y el “principio de día por año” para interpretar los tiempos proféticos, identificó esos acontecimientos con las profecías de Daniel y Apocalipsis. Al estudiar Daniel 8:14 (“Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”), Miller entendió que esa profecía relacionada con el tiempo del fin comenzaba en 457 a.C. y finalizaba en 1843 o 1844.

Distintos estudios confirman la validez de 457 a.C. y, en consecuencia, de 1844 como el comienzo y el final, respectivamente, de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 (cf. Dan. 9:24-27).⁵ Otros estudios confirmaron las fechas de 508, 538 y 1798 en relación con los 1.260 días de Apocalipsis 11:3 y 12:6, los 1.290 días de Daniel 12:11 y los 1.335 días de Daniel 12:12.⁶

Por lo tanto, hay un completo sincronismo profético que le da sustento a nuestra comprensión de que la restauración final de la verdad debería ocurrir al final de las 2.300 tardes y mañanas, en 1844. Los detalles de esa restauración serán explorados más adelante en este artículo.

Don profético

La segunda dimensión de la naturaleza profética del movimiento adventista es la asistencia que aporta el ministerio profético de Elena de White. A lo largo de los años, los Adventistas del Séptimo Día expresaron su confianza en su don de profecía, no solamente en libros y artículos, sino también en varias declaraciones y exposiciones de sus creencias.⁷ Los delegados de muchas asambleas de la Asociación General aprobaron resoluciones específicas expresando su confianza en ese don y su compromiso con él. Sin embargo, ¿cuál es la base bíblica para la aceptación de la manifestación profética en los tiempos modernos?

En el transcurso del tiempo, los Adventistas han usado varios argumentos bíblicos en defensa de una manifestación profética moderna dentro de su propio movimiento. Uno de ellos se basa en Amós 3:7, que afirma: “En verdad, nada hace el Señor omnipotente sin antes revelar sus designios a sus siervos los profetas” (NVI). Esas palabras exponen un interesante patrón de relaciones de Dios con los seres humanos. En algunos de los momentos más cruciales de la historia, cuando la verdad y el error estaban en conflicto, y la verdad debía ser restaurada, esa restauración ocurrió bajo una asistencia profética especial.

Las Escrituras dicen, por ejemplo, que (1) antes de que el mundo fuera destruido por el Diluvio, Dios llamó a Noé como su mensajero especial (Gén. 6-8; 2 Ped. 2:5); (2) cuando el Señor liberó a los israelitas de Egipto, eligió a Moisés como líder y profeta para su pueblo (Éxo. 3-4, Ose. 12:13); (3) cuando Judá se apartó de Dios, involucrándose con la idolatría, Dios envió varios profetas para amonestar a la Nación (2 Crón. 36:15, 16); (4)

cuando Dios estuvo tratando de mantener a su pueblo distante de la influencia pagana de Babilonia, envió a otros profetas (Jer. 25:1-14; 29:1-30:24; Eze. 1:1; Dan. 9); y (5) cuando llegó el momento de que Jesús iniciara su ministerio terrenal, Dios envió a Juan el Bautista a fin de preparar el camino para la venida de Cristo (Mat. 3).

Además, los Adventistas emplean tres argumentos adicionales de las Escrituras para defender su creencia en el don profético. El primero es que el don de profecía se menciona en todas las listas importantes de dones espirituales en el Nuevo Testamento (Rom. 12:6; 1 Cor. 12:10, 28; Efe. 4:11). Esos dones fueron distribuidos por el Espíritu Santo “para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efe. 4:12, 13). Eso significa que, aunque la iglesia no alcance el ideal de Dios, aún permanece la posibilidad de que esos dones (incluyendo el don de profecía) sean dados a la comunidad cristiana.

Otro argumento es la advertencia bíblica de que los creyentes no deben rechazar ninguna manifestación específica del don profético sin tener una razón de peso para ello (1 Tes. 5:19-21). Si el genuino don de profecía no se iba a dar después de la era apostólica, ¿por qué sería necesaria una recomendación tal? Aparte de ello, el apóstol Juan advierte a sus lectores diciendo: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1). ¿Por qué deberíamos “probar” a los profetas si no habría de aparecer ningún profeta verdadero después de la era apostólica?



Un tercer argumento favorable a la orientación profética moderna se basa en los pasajes escatológicos que hablan de una genuina manifestación del don de profecía antes de la segunda venida de Cristo. Por ejemplo, Joel 2:28 al 31 dice que, “antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”, muchas personas realmente “profetizarán”, “soñarán” y “tendrán visiones”. Aunque esa profecía se haya cumplido parcialmente en el Pentecostés (Hech. 2:16-21), su cumplimiento también está relacionado con las señales escatológicas del Sol y de la Luna descritas en Mateo 24:29 al 31 y Lucas 21:25 al 28. Además, Apocalipsis 12:17 se refiere al “testimonio de Jesús” como una de las principales características de la iglesia remanente del tiempo del fin. Ese “testimonio”, definido en Apocalipsis 19:10 como “el espíritu de la profecía”, tal como fue entendido por los Adventistas del Séptimo Día, tiene un cumplimiento claro en el ministerio profético de Elena de White.⁸

Pero ¿cuál fue el papel que desempeñó el ministerio profético de Elena de White en el proceso de la restauración de la verdad? George R. Knight afirma correctamente que “podemos considerar el papel de la señora de White en la formación doctrinaria [de la IASD] más como un papel confirmatorio que iniciatorio”.⁹ De acuerdo con T. H. Jemison, su ministerio atiende a “tres propósitos básicos: (1) dirigir la atención a la Biblia, (2) ayudar en la comprensión de la Biblia y (3) auxiliar en la aplicación de los principios bíblicos en nuestra vida”.¹⁰

Hay un completo sincronismo profético que le da sustento a nuestra comprensión de que la restauración final de la verdad debería ocurrir al final de las 2.300 tardes y mañanas, en 1844.

Mensaje profético

La tercera dimensión de la naturaleza profética del movimiento adventista es el mensaje profético que debe ser predicado al mundo entero en preparación para la segunda venida de Cristo. Daniel 8:9 al 13 habla de un cuerno pequeño que “creció” en dos direcciones: horizontalmente, “al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa”, y verticalmente “hasta el ejército del cielo”. Este cuerno poderoso alcanzó (1) al príncipe de los ejércitos, (2) el lugar de su Santuario, (3) su ministerio sacerdotal y (4) la verdad relativa al Santuario. Pero ¿cómo se cumplió todo eso, exactamente?

Muchos estudiosos siguieron la interpretación de Flavio Josefo (*Anti. X. 275*) y de otras fuentes judías y cristianas antiguas, que sugieren que Antíoco IV Epifanes cumplió esa profecía al profanar el Templo de Jerusalén y dedicarlo a Zeus (2 Mac. 6:1-11).¹¹ Sin embargo, esa explicación no se sostiene si tomamos en cuenta el hecho de que Antíoco no tuvo la influencia cósmica descrita en Daniel 8:9 al 13 (*cf.* Dan. 7:8, 10-12, 21, 22, 23-25), y que Cristo se refirió explícitamente a “la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel” como un acontecimiento futuro en relación con los apóstoles (Mat. 24:15; Mar. 13:14; *cf.* Dan. 8:12, 13; 9:27; 11:31; 12:11; 2 Tes. 2:1-12).

De hecho, mientras que Daniel 8:9 al 13 describe los ataques destructores del cuerno pequeño contra el Santuario de Dios y su sistema de verdades, Daniel 8:14 revela que, al fin de los 2.300 días proféticos, el Santuario debería ser “purificado” (RV) y “restaurado” (NRSV). El término original *nisdaq* implica “la ‘restauración’ del ministerio en el Santuario, su ‘purificación’ del pecado y la ‘exaltación’ o ‘vindicación’ de los santos y del Santuario que fueron pisoteados”.¹² En otras palabras, el versículo 14 habla de lo inverso de la obra profanadora del Cuerno Pequeño que había crecido de manera tan extraordinaria.

Hablando de la restauración de las verdades bíblicas dentro de los círculos adventistas sabatistas, Elena de White declaró: “El pasaje bíblico que más que ninguno había sido el fundamento y el pilar central de la fe adventista era la declaración: ‘Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas;



entonces será purificado el Santuario’ (Dan. 8:14, VM).¹³ Y ella agregó: “El asunto del Santuario fue la llave que reveló el misterio del chasco de 1844. Exhibió todo un sistema de verdades relacionado y armonioso, que mostraba que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante”.¹⁴

De acuerdo con las Escrituras, el Santuario desempeña un papel fundamental en el plan de la salvación. Es el lugar donde Dios habita (Éxo. 25:8; Isa. 6:1-14; Apoc. 7:15), el guardián de la Ley divina (Éxo. 31:18; 40:20; Heb. 9:4; Apoc. 11:19), y el lugar en el que se está ofreciendo la salvación (Heb. 4:14-16). Los Adventistas vieron los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6 al 12 como la proclamación escatológica en el tiempo del fin que restaura el sistema doctrinario que incluye el tema del Santuario.¹⁵

Un análisis del desarrollo doctrinario adventista indica que los asuntos principales relativos al Santuario de Daniel 8:14 y el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14:6 al 12 integraron el núcleo inicial de las doctrinas distintivas de la iglesia. Ellas son (1) la perpetuidad de la Ley de Dios y del sábado en el séptimo día, (2) el ministerio celestial de Cristo, (3) su Segunda Venida, (4) la inmortalidad condicional del alma y (5) el don de profecía.¹⁶

Respecto del Santuario como el lugar en el que Cristo ministra en nuestro favor, Elena de White afirmó que “la comprensión correcta del ministerio del Santuario

celestial es el fundamento de nuestra fe”.¹⁷ “Cristo, su carácter y su obra, es el centro y la circunferencia de toda verdad. Él es la cadena que conecta todas las joyas de doctrina. En él se encuentra el sistema completo de verdades”.¹⁸

Si decidiéramos estudiar la teología adventista desde una perspectiva más “sinfónica”, multitemática, tal vez podríamos considerar a Dios como el centro, el Gran Conflicto como el marco, el Pacto eterno como la base, el Santuario como el tema organizador, los tres mensajes angélicos como la proclamación escatológica y el remanente como el resultado misiológico.¹⁹

Elena de White exhortó a los predicadores adventistas a abordar en sus sermones los elementos fundamentales del mensaje. Ella declaró: “Son muchas las preciosas verdades que contiene la Palabra de Dios, pero es ‘la verdad presente’ lo que el rebaño necesita ahora. He visto el peligro que existe de que los mensajeros se desvíen de los puntos importantes de la verdad presente para espaciarse en temas que no tienden a unir el rebaño ni santificar el alma. En esto, Satanás aprovechará toda ventaja posible para perjudicar la causa. Pero los temas como el Santuario, en relación con los 2.300 días, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, son perfectamente adecuados para explicar el movimiento adventista pasado y cuál es nuestra posición actual, establecer la fe de los que dudan, y dar certeza de un futuro glorioso. He visto con frecuencia que estos eran los temas principales en los cuales deben espaciarse los mensajeros”.²⁰

Conclusión

Actualmente las personas quieren aceptar a Cristo como Salvador, pero no como Señor. Quieren reavivamiento, pero no reforma. Sin duda, “los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo”.²¹ Mientras tanto, al hacerlo, nunca deben olvidar los componentes distintivos de su mensaje. George R. Knight sugiere que el mensaje profético es lo que hace que el adventismo sea significativo hoy, y lo fortalecerá en el futuro.²² Al final, la identidad adventista está anclada en Cristo y en todas sus enseñanzas (Mat. 4:4; 28:20; Juan 16:13), incluyendo las proféticas, en especial, tal como se demuestra en la correcta comprensión del Santuario.^{MA}

Referencias:

¹ Ver P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the seventh-day adventist message and mission* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977).

² Jon Paulien, “The Seven Seals”, en *Symposium on revelation: Book 1*, ed. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee, v. 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), p. 237.

³ William H. Shea, “Cosmic Signs Through History”, *Ministry* (feb. 1999), pp. 10, 11.

⁴ Otto Friedrich, *The end of the world: A history* (Nueva York: Coward, McCann & Geoghegan,

1982), p. 179.

⁵ Ver Gerhard F. Hasel, “Interpretations of the Chronology of the Seventy Weeks”, en *The Seventy Weeks, Leviticus, and the nature of prophecy*, ed. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee, v. 3 (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), pp. 3-63.

⁶ Ver Alberto R. Timm, “A Short Historical Background to A.D. 508 & 538 as Related to the Establishment of Papal Supremacy”, en *Prophetic principles: crucial exegetical, theological, historical & practical insights*, ed. Ron du Preez, Scripture Symposium, Nº 1 (Lansing, MI: Michigan Conference of Seventh-day Adventists, 2007), pp. 207-231.

⁷ Por ejemplo, *A declaration of the fundamental principles taught and practiced by seventh-day adventists* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1872), p. 11; *Seventh-day Adventist Church Manual* (Washington, DC: General Conference of Seventh-day Adventists, 1981), pp. 39, 40.

⁸ Gerhard Pfandl, “The Remnant Church and the Spirit of Prophecy”, en *Symposium on Revelation: Book 2*, ed. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee, v. 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), pp. 295-333.

⁹ George R. Knight, *Uma igreja mundial: Breve história dos adventistas do sétimo dia* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2000), p. 35.

¹⁰ T. Housel Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), p. 371.

¹¹ William H. Shea, “Early Development of the

Antiochus Epiphanes Interpretation”, en *Symposium on Daniel*, eds. Frank B. Holbrook, Daniel and Revelation Committee, v. 2 (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), pp. 256-328.

¹² Niels-Erik Andreasen, “Translation of *Nitsdaq/Katharisthēsetai* in Daniel 8:14”, en *Symposium in Daniel*, p. 495.

¹³ Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), 2015), p. 461.

¹⁴ *Ibid.*, p. 476.

¹⁵ Elena de White, *Primeros escritos* (Florida, Bs. As.: ACES, 2014), pp. 232-261.

¹⁶ Alberto R. Timm, *The Sanctuary and the Three Angels' Messages: Integrating factors in the development of seventh-day adventist doctrines*, Adventist Theological Society Dissertation Series, v. 5 (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society Publications, 1995).

¹⁷ Elena de White, *El evangelismo* (Florida, Bs. As.: ACES, 2015), p. 223.

¹⁸ Elena de White, “Contemplate Christ's Perfection, Not Man's Imperfections”, *Review and Herald* (15/8/1893), p. 513.

¹⁹ Alberto R. Timm, *The Sanctuary and the Three Angels' Messages*, pp. 230-242, 273.

²⁰ Elena de White, *Primeros escritos*, p. 94.

²¹ Elena de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Bs. As.: ACES, 2015), p. 162.

²² George R. Knight, *A Visão Apocalíptica e a Neutralização do Adventismo* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2010), p. 20.



PROFUNDIZA TU ESTUDIO

[10206]



Apocalipsis: Revelaciones para hoy

C. Mervyn Maxwell

En esta obra, C. Mervyn Maxwell responde de manera clara y profunda aquellas preguntas que nos hacemos sobre las profecías de Cristo. También, nos ayuda a comprender el significado de los acontecimientos mundiales pasados y presentes, llenándonos de esperanza para lo que vendrá. Porque, según nos explica, el Apocalipsis contiene lo que Jesús hizo, hace y hará en el futuro en favor de las personas de bien y buena voluntad.

Daniel: El misterio del futuro revelado

C. Mervyn Maxwell

A veces, las profecías del libro de Daniel, llenas de símbolos y visiones misteriosos, resultan difíciles de entender. Esta obra se encarga de esclarecerlas a través de un método accesible para cualquier lector: primero, desarrolla los acontecimientos históricos en que fueron hechas y, al cierre de cada capítulo, responde las preguntas que a todos nos pueden surgir.



[9948]

Pídelos al Servicio Educativo Hogar y Salud más cercano a tu domicilio o a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

editorialaces.com

El pastor y la política

Una evaluación de las corrientes políticas a la luz de la cosmovisión bíblica.

Thadeu J. Silva Filho,
director del Departamento de Archivo,
Estadística e Investigación de la Iglesia
Adventista para Sudamérica.

La política es el escenario del poder. El poder es la imposición de una voluntad sobre otra. Toda vez que se sustituye la voluntad de alguien por la de otra persona, nos encontramos ante una manifestación de poder y, por lo tanto, de algún grado de política. Por lo general, las discusiones

políticas giran alrededor de la búsqueda de un mundo mejor construido por el hombre. Sin embargo, de acuerdo con la cosmovisión bíblica, tal cosa es imposible.

Como son un reflejo de nuestra realidad, las discusiones sobre ideologías políticas también alcanzaron a los líderes religiosos. Sin embargo, parece que ese tema no debería ocupar el tiempo de los ministros del evangelio. Elena de White escribió: “El Señor quisiera que su pueblo sepulte los asuntos políticos. Sobre estos temas, el silencio es elocuencia. Cristo llama a sus seguidores a que se aúnen sobre la base de principios puramente evangélicos, los cuales están claramente revelados en la Palabra de Dios”.¹

Como dirigentes cristianos, ¿podemos defender cabalmente una posición política? El propósito de este artículo es promover tal reflexión basándonos en los principios de la Palabra de Dios.

Izquierda y derecha

El comienzo de la discusión entre “derecha e izquierda” tiene fecha, lugar y escenario conocidos: a finales del siglo XVIII,



en Francia. Apenas se instauró la Asamblea Constituyente de 1789, quienes favorecían la continuación del poder del rey se sentaron a la derecha, para no mezclarse con los defensores de la Revolución. A partir de la caída del Muro de Berlín, en 1989, surgieron muchos otros conceptos sobre la “derecha” y la “izquierda”.

Uno de ellos sostiene que quien está en el poder es la derecha, e izquierda es la oposición. Y que al final del mandato, los partidos y las personas que están de un lado pueden pasar al otro, dependiendo de quién tenga el ejercicio del poder.

Otra postura dice que la diferencia está vinculada con la propiedad, donde la derecha promueve un mercado cada vez más libre de la tutela estatal, y la izquierda lucha por un mayor control de la economía por parte del Estado. Una tercera posición ve en esta polarización una concepción de la justicia. En el polo derecho están los que defienden que el dinero vaya para quienes más trabajan; y en el izquierdo, para quienes más lo necesitan. Otro punto de vista se fundamenta en las bases filosóficas de las ideologías, y al ver que los polos tienen tantas diferencias internas, prefieren denominarlas “las izquierdas” y “las derechas”, en plural. Y también hay quien dice que el debate entre derecha e izquierda ya no tiene sentido ante el escenario complejo de las ideologías políticas en conflicto, en tanto que otra concepción afirma que el escenario social llegó a un punto de complejidad tal que demanda una tercera vía, el centro. Finalmente, existen defensores de la idea de que la izquierda y la derecha existirán siempre que los Estados Unidos sea el país más poderoso del mundo.

Hay dos frases que explican con claridad los fundamentos de cada polo: para la izquierda, los problemas del mundo son causados por las estructuras injustas de la sociedad; es decir, por factores ajenos al ser humano. Para la derecha, la fuente de todas las buenas realizaciones es la naturaleza humana; es decir, lo que está en el interior del hombre es bueno y el origen de toda cosa buena. Todo lo demás, de un lado y del otro, se deriva de esos dos conceptos.

“El Señor quisiera que su pueblo sepulte los asuntos políticos. Sobre estos temas, el silencio es elocuencia. Cristo llama a sus seguidores a que se aúnen sobre la base de principios puramente evangélicos, los cuales están claramente revelados en la Palabra de Dios”.

¿En qué aspectos esas dos concepciones son compatibles con la Biblia? ¡En nada! Para la cosmovisión bíblica, el que puede ser transformado no es el mundo sino el ser humano. La causa del problema es el pecado, no algo que esté fuera de la persona. El objetivo de la acción de Dios es restaurar su imagen en sus hijos. Se debe amar a los enemigos, y los medios a nuestro alcance son la comunión personal con Dios, la enseñanza, el cuidado del otro y la predicación del evangelio. Nuestro foco no está ni a la izquierda ni a la derecha, sino ¡arriba!

La izquierda y la cosmovisión bíblica

De acuerdo con la cosmovisión bíblica, el cristianismo no está alineado con las ideologías de izquierda; ni siquiera en los aspectos que *a priori* podrían parecer iguales, como, por ejemplo, la protección de los pobres. Cuando la izquierda presenta ideas semejantes a las de Cristo, se establecen puntos comunes, pero solo en apariencia. La protección de los pobres es un discurso muy atractivo, especialmente en regiones como Sudamérica, donde mucha gente vive en condiciones precarias. Sin embargo, si miramos con atención, se puede ver que tal discurso no es el núcleo de la ideología de la izquierda, ni está relacionado con la religión de Cristo, porque es una plataforma de acción política; es decir, algo que funciona según la lógica del poder y que está muy lejos del amor abnegado de Jesús. Además, aunque el objetivo de las izquierdas fuese liberar al ser humano de las injusticias del capitalismo (según Karl Marx), se ve con mayor claridad que no tienen el mismo objetivo que Jesús.

Cualquiera que decida ayudar al prójimo encontrará en Jesús –y en ninguna otra

persona o idea— la concreción perfecta del cuidado por el ser humano. Al atender las necesidades humanas milagrosamente, Cristo utilizó elementos conocidos para dirigir la atención a algo mayor: el amor y la justicia de Dios. De acuerdo con la cosmovisión bíblica, la religión de Cristo puede ser vista como la religión del otro. Por lo tanto, la misión de la iglesia abarca el cuidado de las personas, pero con el propósito de motivarlas a querer el Reino de Dios, que un día habrá de librar definitivamente al ser humano de la condición degradante del pecado; no para permanecer aquí.

Crear que la izquierda es un reflejo del cristianismo es un error. No hace mucho, la religión bíblica era la expresión de Dios revelada en su amor y su gracia, teniendo a Cristo como la cumbre de su revelación. Pero, en pocas décadas, la propaganda de la izquierda sostuvo que era algo “social”, haciendo que la religión de Jesús perdiera sus propósitos, y dejara de transformar vidas y de anunciar las buenas nuevas de la salvación para dedicarse al tratamiento de las preocupaciones terrenales.

El legado más grave que deja la izquierda es hacer que las personas crean que solo existe lo que se puede ver y tocar. Ese concepto adiestra el pensamiento para meditar en las cosas solamente a partir de factores externos y por categorías humanas de pensamiento, eliminando del razonamiento las explicaciones bíblicas.

La derecha y la cosmovisión bíblica

Las ideologías de derecha son igualmente incompatibles con la cosmovisión bíblica. Si la debilidad de las izquierdas consiste en afirmar que los problemas son causados por un agente exterior al ser humano, y que la

eliminación de las estructuras injustas de la sociedad haría desaparecer tales problemas, la de las derechas es construir su edificio sobre algo inherente al hombre, a saber, el egoísmo natural entendido como algo virtuoso y fuente de las realizaciones. Es ese núcleo el que da base a sus ideales sociales, económicos, políticos, jurídicos, científicos y artísticos. Parten del principio de que la ambición natural por acumular, el deseo innato de poder y la imagen de sí mismos como más importantes que el otro son las virtudes y los atributos que generan los mejores sistemas de organización de la sociedad. Todas las demás construcciones se derivan de eso.

Hay vertientes teóricas que sostienen que las ideologías de derecha son la transición política del cristianismo o las que más se aproximan a él por defender valores como la familia, por ejemplo. Sin embargo, una mirada rápida nos permite ver que los temas de las ideologías de derecha provienen de algo que es absolutamente contrario a las enseñanzas altruistas de Cristo. Aunque algunos cristianos se aproximen a la derecha, la adhesión de los tales no la convierte en un estandarte del cristianismo.

A pesar de no ser sinónimo del cristianismo, y de no tener la misma naturaleza ni su fundamento, la derecha cuenta, de hecho, con un ala cristiana, que se puede ver claramente en los Estados Unidos. En dos aspectos, esa ala cristiana de la derecha se asemeja a las ideologías de izquierda muy claramente: interpreta que el mundo puede y debe ser transformado, y hace de esa transformación su bandera de guerra. Si, por un lado, el cambio propuesto por las ideologías de izquierda es terminar con las estructuras injustas de la sociedad, por el otro, el del ala cristiana de derecha es instalar el Reino de Dios en el mundo, como si eso fuera posible y como si esa fuese la tarea para la cual el Señor nos hubiese llamado.

EL CRISTIANO Y LA POLÍTICA

Pocos asuntos políticos son verdaderamente espirituales. La libertad religiosa es uno de ellos; y posiblemente sea el de mayor relevancia. También, el más recurrente en la historia. La Biblia muestra casos de violencia y de persecución dirigidos simplemente contra la libertad de las personas para adorar a Dios. Las historias de Sadrac, Mesac, Abed-nego, Daniel, Esteban y Pablo,

dan testimonio de ello. Aunque los cristianos reconozcan el papel de la autoridad temporal (Mar. 12:13-17; Hech. 26:9-12; Rom. 13:1-7; 1 Tim. 2:1, 2; Tito 3:1, 2; 1 Ped. 2:13-17), continúan siendo objeto de persecución por parte de otras personas por causa de la libertad religiosa.

Hay un segundo aspecto que también merece atención. Cuando alguien se convierte en cristiano, acepta la cosmovisión bíblica como normativa. La Biblia se vuelve el criterio por el cual juzga la realidad, incluyendo las ideologías políticas, filosóficas, científicas o de cualquier otra índole que se presenten. Por eso, en caso de que el cristiano quiera adoptar una ideología para su vida, esta competirá con la autoridad de la Palabra de Dios, y el resultado de ese choque mostrará qué es lo más importante para él, si las Sagradas Escrituras o las ideologías humanas.

Además, si el Reino de Dios no es de este mundo (Juan 18:36), y si los hijos de Dios tampoco lo son (Juan 17:14, 16, 18), ¿por qué adoptar una ideología del mundo? ¿Es posible que quieran vivir en el mundo para siempre?

La amonestación de Pablo parece apropiada en ese sentido: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col. 2:8).

EL PASTOR Y LA POLÍTICA

La Biblia llama a las personas a arrepentirse y a creer en el evangelio, proclamando que el Reino de Dios está cercano, independientemente de las condiciones de vida del país. Esa es la esencia del mensaje divino en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Ese es el núcleo de la predicación de los reformadores del siglo XVI, de los milleritas del siglo XIX y de los Adventistas hasta la segunda venida de Jesús. Todos los mensajeros evangélicos de la historia vivieron en ciudades que tenían mejores o peores condiciones de vida, con gente que peleaba por el poder, pero no fijaron su atención en el sistema ni en las circunstancias. Por el contrario, predicaron un mensaje de juicio y de salvación, llevando a los oyentes a tomar una decisión sobre su destino eterno.

Si no predicamos la Biblia, ¿quién lo hará? Si mezclamos la Biblia con la política, la Palabra de Dios será rebajada a la condición humana. Si los ministros de Dios se concen-

tran en las cosas de este mundo, ¿quiénes serán los predicadores del evangelio de Jesús? ¿Quién anunciará la esperanza de la vida eterna? ¿A quiénes recurrirán las personas cuando quieran aprender de las Escrituras? “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Rom. 10:13, 14). “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mat. 5:13).

Si un pastor supone que por medio de la política podría prestar un mejor servicio a la humanidad, debería ser coherente y dejar el ministerio pastoral para dedicarse a la carrera política por completo. Elena de White fue muy contundente sobre este tema al escribir que “todo docente, ministro o dirigente entre nuestras filas que está movido por un deseo de ventilar sus opiniones sobre asuntos políticos debería convertirse mediante una creencia en la verdad o, de lo contrario, dejar su trabajo”.² En definitiva, “No debería usarse el diezmo para pagar a nadie para que discurree sobre cuestiones políticas”.³

Sin embargo, cada ministro debe recordar que “cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. Y ¿dónde están las voces de amonestación y súplica que induzcan a los pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que con humildad y fe perseverante ruegan a Dios por ellos?”⁴ Como dice el apóstol Pablo: “Téngannos los hombres por servidores de Cristo” (1 Cor. 4:1).^{MA}

Referencias:

¹ Elena de White, *Fundamentos de la educación cristiana* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 529.

² *Ibíd.*, p. 531.

³ *Ibíd.*

⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 135.

El único Dios verdadero

Cristhian Álvarez Zaldúa,
 Doctor en Teología, profesor de
 Teología Sistemática en la Universidad
 Adventista de Bolivia.

Uno de los textos bíblicos que utilizan los partidarios del antitrinitarismo para negar la divinidad de Cristo es Juan 17:3: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. Según ellos, estas palabras dichas por Jesús a los discípulos antes de su muerte son evidencia de que, para él, solo el Padre es Dios, porque si para Cristo el Padre es el “único Dios verdadero” es evidente que él, Jesús, no puede ser Dios igual al Padre.¹

Se debe notar que, para los antitrinitarios, ese es un argumento irrefutable que anula por completo la doctrina de la Trinidad. Por lo tanto, necesitamos analizar el tema con cuidado.

Problemas de interpretación

Antes de analizar el texto de Juan 17:3, debemos destacar dos problemas que impiden a los antitrinitarios entender correctamente la doctrina de la Trinidad: (1) confusión con relación a los conceptos y (2) no considerar el contexto amplio de la Biblia.

Confusión de los conceptos. Por ejemplo, uno de los errores más obvios en las publicaciones antitrinitarias es que confunden a la Trinidad con el modalismo (sabelianismo). La doctrina bíblica de la Trinidad enseña que hay tres personas divinas que son una unidad, en tanto que el modalismo nos habla de una persona divina que adoptó tres maneras diferentes para manifestarse. Las diferencias entre los dos conceptos son evidentes.



Por esa razón, al leer esas publicaciones, podemos formularnos preguntas como: “Al acercarse el momento de la muerte de Jesús, ¿a quién le oró? ¿A quién clamó? ¿A sí mismo o a una parte de sí mismo? Si Jesús es Dios, ¿quién es entonces el que lo abandonó? ¿Se abandonó a sí mismo?”² Sin duda, esas son buenas preguntas para los modalistas, que no encuentran ninguna diferencia entre las personas de la Deidad, y que necesitan recurrir a malabarismos complejos de interpretación para tratar de explicar cómo una única Persona se puede manifestar como tres a lo largo de la Biblia. Sin embargo, eso no es problema para los trinitarios, que creen en la distinción entre las personalidades del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mat. 28:19; 2 Cor. 13:14).³ A los que creen en la doctrina bíblica de la Trinidad les resulta muy fácil responder que, durante su ministerio, Jesús oró y clamó al Padre que “está en los cielos” (Mat. 5:45, 48; 7:11; 10:32).

En un ejemplo de argumento antitrinitario, encontramos lo siguiente: “Jesús también mostró que él y Dios eran seres diferentes [...]. Cuando sus enemigos cuestionaron su autoridad, él les dijo: ‘En vuestra ley está escrito: El testimonio de dos hombres es verdadero’. [...] Para considerar su testimonio y el de Jehová como dos testimonios, es obvio que no podía tratarse del mismo ser”.⁴ Otro texto ilustrativo le dedica gran parte de su contenido a la presentación del Padre y el Hijo como dos personas diferentes. En él, se pueden leer declaraciones tales como: “Dado que Jesús oró para estar al lado de Dios, ¿cómo podía ser él al mismo tiempo el ‘único Dios verdadero’? [...] ¿Podía ‘el Cordero’ ser el mismo que ‘su Padre’? (Apoc. 14:1, 3). Obviamente, no. La Biblia describe a Dios y a Jesús como dos seres distintos y les da nombres diferentes a cada uno de ellos”.⁵

Es evidente que los antitrinitarios entienden que, al afirmar que Jesús es Dios, estamos diciendo que Jesús es el Padre mismo. Sin embargo, no hay duda de que lo interpretan equivocadamente, porque estamos de acuerdo en declarar que el Padre y el Hijo son dos personas distintas, aunque el Hijo tiene la misma naturaleza divina del Padre (Juan 1:1).

Desconsideración del contexto. Otro problema grande que enfrentan los antitrinitarios al refutar la doctrina de la Trinidad es que se apegan a algunos textos preferidos, que

parecerían favorecer su posición doctrinaria e ignoran el contexto más abarcador de la Biblia. Para sostener que solamente el Padre es Dios, y que el Hijo siempre está subordinado a él, reconociéndolo como superior, citan varias afirmaciones de Jesús, como por ejemplo: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Mar. 13:32); “Padre [...] no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42); “No puedo yo hacer nada por mí mismo [...] porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30); “Como me envió el Padre viviente [...] yo vivo por el Padre” (Juan 6:57); “Si me amaraís, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo” (Juan 14:28).

Tomar esas declaraciones de forma aislada para apoyar la inferioridad ontológica de Cristo en relación con su Padre no es solo ignorar el contexto en que fueron dichas sino también contradecir una cantidad de textos bíblicos que muestran claramente que Jesús es Dios sin dejar lugar a dudas (por ejemplo, Juan 1:1, Tito 2:13, Heb. 1:8).

El contexto amplio de las Escrituras revela que Jesús pronunció esas palabras cuando había encarnado, es decir, después de haberse despojado de su gloria, que era igual a la de su Padre. “Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”, y así “se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte” (Fil. 2:7, 8). En ese estado de autolimitación, como cualquier ser humano, Cristo dependía enteramente de su Padre y estuvo sujeto por completo a su voluntad. Fue en esa condición que Jesús afirmó que su Padre tenía conocimientos que él no tenía, o que su vida dependía del Padre. Cuando ese estado de humillación terminó, el Padre “le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2:9). De esa manera, aunque el Hijo mantuviera una naturaleza humana glorificada (Col. 2:9) y

continuara ejerciendo funciones dentro de la Deidad, sus limitaciones autoimpuestas terminaron (Heb 1:6, 8).

Una regla básica para no generar contradicciones cuando se interpreta la Biblia es no elaborar una doctrina fundamentándola

Tomar esas declaraciones de forma aislada para apoyar la inferioridad ontológica de Cristo es ignorar el contexto en que fueron dichas y contradecir una cantidad de textos bíblicos que muestran que Jesús es Dios.

solamente en un único texto, especialmente cuando su interpretación entra en conflicto con otras partes de las Escrituras.

Interpretación correcta

La expresión “el único Dios verdadero” (Juan 17:3), en griego koiné, es “*ton monon alethinon Theon*”. Si esa frase es tan restrictiva que excluye a Jesús de su divinidad y alude solamente al Padre como “Dios (*Theos*) verdadero (*alethinon*)”, Cristo debe ser entonces “un dios falso”,⁶ porque, en griego, el mismo libro de Juan emplea *Theos* (Dios) varias veces refiriéndose a él, además de las otras veces en las que se lo menciona en el resto de la Biblia. Juan 1:1 dice que “el Verbo era Dios (*Theos*)”; 1:18 dice: “el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”; 20:28 dice: “¡Señor mío, y Dios (*Theos*) mío!”

Los antitrinitarios no quieren decirle a Jesús “falso dios”, solo un dios menor. Pero el texto dice: “el único Dios verdadero”, y si la frase es total y absolutamente exclusiva, tal como ellos lo afirman, y el único “verdadero *Theos*” es el Padre, no hay otra conclusión aparte de pensar en Cristo como una especie de “dios falso”.

En el intento de no ubicar a Jesús en la categoría de “dios falso”, algunas confesiones afirman que los términos “Dios” y “dios” también se les atribuyeron a seres humanos como Moisés (Exo. 7:1), ángeles (Sal. 82:1, 6), y hasta al mismísimo Satanás (2 Cor. 4:4).⁸ El argumento es que, si ellos recibieron esos títulos sin ser “dioses verdaderos”, Cristo también puede aceptarlo sin la necesidad de ser verdadero.

Sin embargo, debemos aclarar que en ninguno de los tres casos que se mencionan (Moisés, ángeles y Satanás) se atribuye el término “dios” en sentido absoluto, sino en sentido relativo, para designar a alguien que recibió autoridad y poder, como en el caso de Moisés ante Faraón; o alguien sobrenatural, como Satanás, a quien sirve el mundo rebelde (1 Juan 5:19).

En los tres casos, se trató siempre de seres que fueron creados y que dependen del Dios verdadero para existir. Sin embargo, Jesús está en un plano totalmente diferente de todas las criaturas finitas. La Biblia revela que Cristo tiene la misma naturaleza divina del Padre (Juan 1:1); fue agente activo en la Creación (Juan 1:3; Col. 1:16); tiene los títulos divinos del Padre: “el primero y el último”, “el principio y el fin”, “el Alfa y la Omega” (Apoc. 22:12-16); el Padre lo llama Dios (Heb. 1:8) y ordena a los ángeles que adoren al Hijo (Heb. 1:6).⁹

El apóstol Juan, al escribir “el único Dios verdadero” (Juan 17:3), no estaba excluyendo a Jesús, que es divino y de la misma naturaleza del Padre. En la Biblia, el término “único” es más abarcador cuando se aplica a las personas de la Deidad. En Judas 1:4, la traducción literal del griego, *ton monon despoten kai kyrion hemon Christon*, es: “nuestro único Soberano y Señor Jesucristo”.¹⁰ De acuerdo con ese pasaje, Jesús es “el único Señor”, lo cual significa que, si aplicamos la interpretación antitrinitaria, el Padre estaría excluido de que se lo llamara “Señor”. Pero Cristo llama al Padre “Señor del cielo y de la tierra” (Mat. 11:25). Significa que, aunque Jesús sea “el único Señor”, esto no excluye al Padre de ser también llamado “Señor”.

En 1 Corintios 8:6, leemos: “Para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre [...] y un Señor, Jesucristo”. Si la expresión “un solo Dios” excluye a Jesús de ser Dios, entonces la expresión “un Señor” debería

excluir al Padre de ser Señor, tal como ya mencionamos.

En Judas 1:25, la expresión en griego *mono Theo soteri hemon dia Iesou Christou*, se traduce de la siguiente manera: “Al único Dios, nuestro Salvador, mediante Jesucristo, nuestro Señor”. Aquí el Padre es el “único Dios” y también se lo llama “Salvador”; sin embargo, eso no excluye que Jesús también sea llamado Salvador (Luc. 2:11; 2 Ped. 3:18; Tito 3:6; Fil. 3:20).

Es curioso que los antitrinitarios reconozcan que la palabra “único” no es excluyente cuando se trata de aplicarles atributos a las tres personas de la Deidad. Por ejemplo, 1 Timoteo 6:15 y 16, que dice: “Solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad”. Para algunos antitrinitarios, este texto se aplica a Jesús. Sin embargo, observe que el texto habla del “único (*monos*) que tiene inmortalidad”. ¿Será, entonces, que al decir que Jesús es el “único que tiene inmortalidad” la Biblia excluye al Padre de ser inmortal? Es obvio que no.

Ellos han tratado de explicar que Jesús se volvió inmortal solamente después de su resurrección, que él “no poseía inmortalidad antes de que Dios lo resucitara. Por esa razón [...] (Jesús) es diferente de todos los demás reyes y señores en el sentido de que él es ‘el único que tiene inmortalidad’. Los otros reyes y señores mueren porque son mortales [...]. Sin embargo, el Jesús glorificado [...] tiene ‘vida indestructible’ (Heb. 7:15-17, 23-25).¹¹ Más allá de esa cuestionable interpretación, es innegable que el texto dice “el único que tiene inmortalidad”, y si consideran que aquí se habla de Cristo, entonces es imposible negar el hecho de que “único” no es tan restrictivo a punto tal de excluir a Dios el Padre de esa prerrogativa.

Los ejemplos anteriores revelan que la expresión “único Dios verdadero”, en Juan 17:3, no excluye que Jesús sea Dios porque, cuando él le oró al Padre y dijo esas palabras, no se estaba eximiendo de su unidad en naturaleza con el Padre (Juan 17:5) sino exaltando al Padre por encima de todos los dioses inventados por el hombre, es decir, los dioses falsos. Además, debemos recordar que, en el libro de Juan, la unidad entre el Padre y el Hijo es tan estrecha que la única forma de conocer al Padre es por medio del conocimiento del Hijo (Juan 1:18; 14:6-11; 5:22, 23).

Conclusión

Por lo tanto, a la luz de los argumentos de este artículo, queda claro que Juan 17:3 confirma la divinidad del Padre, pero no descarta la divinidad plena y absoluta del Hijo (cf. Juan 1:1), la cual está en completa armonía con la Biblia.

Como ministros del evangelio, debemos estar conscientes de que el verdadero mensaje de salvación debe llevarse a “toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Sin embargo, en el intento por alcanzar a todos, encontraremos personas que tal vez no estén enseñando en conformidad con las Escrituras. Por esa razón, nuestra responsabilidad es preparar al rebaño no solo para defender la fe sino también para alcanzar a las personas sinceras que, al ver la verdad, desearán abandonar el error.

Referencias:

- ¹ *La Atalaya* (1/4/2012).
- ² *¿Debería creer usted en la Trinidad?* (Brooklyn, NY: WatchTower Bible and Tract Society, 1989), p. 18.
- ³ Cristhian Álvarez Zaldúa, *¿Doctrina bíblica o invento humano?* (Lima: Universidad Peruana Unión, 2012), pp. 79-96.
- ⁴ “Jesus Cristo: preguntas y respuestas”, *La Atalaya* (1/4/2012), p. 5.
- ⁵ “¿Quién es ‘el único Dios verdadero?’”, *iDespertad!* (22/4/2005), p. 6.
- ⁶ *Razonamiento a partir de las Escrituras* (Brooklyn, NY: WatchTower Bible and Tract Society of New York, 1989), p. 404.
- ⁷ Reina-Valera (1995): “el unigénito Hijo”, pero en el original, *monogenés Theos* (Dios unigénito).
- ⁸ “¿Hay un solo Dios verdadero?”, *iDespertad!* (feb. 2006), p. 29.
- ⁹ “Adora a Jesús”, los Testigos de Jehová, en su versión de la Biblia, traducen “rendir homenaje”.
- ¹⁰ Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek NT*, 2ª ed. (Stuttgart: German Bible Soc., 1994), p. 169.
- ¹¹ *Perspicacia para comprender las Escrituras* (Brooklyn, NY: WatchTower and Tract Soc. of Pennsylvania, 1991), t. 1, p. 1.229.



El evangelio según Nahum

Uno de los mensajes de esperanza más hermosos de toda la Biblia.

indagó: “¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas” (Nah. 1:6).

En su narrativa, Nahum hizo referencia a un escenario de guerra catastrófico en el que se encuentra un Dios airado contra sus enemigos: “Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta; jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán” (Nah. 3:2, 3). El libro es tan impopular que Duane Christensen, teólogo estadounidense, afirma que “ningún libro de la Biblia ha sido tan mal visto como este. Es visto frecuentemente como la expresión de un profeta vengativo y nacionalista, que celebra la destrucción de un enemigo. Nahum ha sido descrito como un libro deficiente teológica y ética, y algunos lo consideran la obra de un profeta falso”.¹

La mala comprensión de textos bíblicos como los que encontramos en Nahum puede conducir a algunas personas a establecer una distinción entre el Dios del Antiguo Testamento, visto como dictador, verdugo, tirano y cruel, y el Dios del Nuevo Testamento, un Padre amoroso y acogedor. El científico británico Richard Dawkins afirma que “el Dios del Antiguo Testamento, indiscutiblemente, es el personaje más desagradable de toda ficción”.² Dawkins representa a las personas que sacan conclusiones precipitadas después de una lectura poco profunda, superficial, de las Escrituras. Considerando esas cuestiones, la pregunta central es: ¿Qué relevancia tiene el libro de Nahum para los cristianos en el siglo XXI?

Contexto histórico

Para entender la relevancia del mensaje de Nahum, necesitamos conocer primero el contexto histórico en el que vivió el profeta y comprender lo que significó el mensaje para los lectores originales, los habitantes de Judá.

El libro fue escrito entre 663 y 612 a.C. En esa época, Asiria era un imperio mundial, que tenía a Nínive como su capital. Allá

por el año 1850 d.C., Auten Henry Layard encontró artefactos importantes al excavar las ruinas de las ciudades de Kalhu y Nínive, en las actuales Nimrud y Mossul, en Irak, que ayudaron a reconstruir el contexto histórico de Nahum. Entre los elementos encontrados está la estela de Assurnasirpal II, rey asirio que vivió unos dos siglos antes que el profeta.

En la estela se describen algunos de los hechos y las conquistas del rey. En uno de los extractos, el rey se enorgullecía por haber arrancado la piel de los líderes de cierta ciudad que se habían rebelado contra él; sepultado veinte hombres vivos entre las paredes del palacio; quemado prisioneros, cortado brazos, piernas, nariz y orejas de otros, y perforado los ojos de muchos. En otra parte, se vanagloriaba de haber erigido una columna de cabezas humanas frente a una ciudad enemiga.

Layard también descubrió las ruinas del palacio de Senaquerib, otro rey asirio que vivió unos cincuenta años antes de Nahum. Las paredes de la sala principal estaban revestidas de paneles en alto relieve, que retrataban la conquista de la ciudad de Laquis (a unos 30 km al sur de Jerusalén) en 701 a.C. En esos paneles, se puede ver claramente la crueldad de los soldados asirios. Los dibujos muestran algunos prisioneros mientras son decapitados, y otros que son empalados o son lanzados de cabeza violentamente contra la pared.³

Como afirma Stefanovic, “los asirios se destacaban por el uso brutal del poder y una crueldad sin fin”.⁴ Nahum llamó a Nínive la “ciudad sanguinaria” (Nah. 3:1). En palabras actuales, podríamos decir que Asiria “cometió crímenes contra la humanidad”.⁵

Esperanza para Judá

El libro de Nahum es una sentencia contra la impiadosa Nínive. La profecía fue clara: los asirios serían destruidos. Era algo improbable en la época, debido al gran poderío de ese imperio. Nótese, sin embargo, que la profecía no menciona una destrucción temporal, sino la erradicación total: El Señor “hará consumación” (Nah. 1:9), “serán consumidos como hojarasca” (vers. 10), “serán

Matheus Alves,
pastor en la región de Xanxeré, SC,
Rep. del Brasil.

Tal vez el libro de Nahum sea uno de los más controvertidos y menos valorados de toda la Biblia. Se predica muy poco acerca de él, y muchos cristianos apenas conocen su contenido. De hecho, el lenguaje utilizado por el profeta no es muy atractivo para los lectores del siglo XXI. Nahum describió al Señor como un Dios “vengador y lleno de indignación”, que “se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos” (Nah. 1:2). Después,

talados” (vers. 12), “Más acerca de ti [Asiria] mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre” (vers. 14), “nunca más volverá a pasar por ti el malvado” (vers. 15).

Las palabras del profeta fueron un mensaje de esperanza para los habitantes de Judá y, sin duda, la mejor noticia que podían oír. Por eso, Nahum dijo: “He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas [lit., el evangelio], del que anuncia la paz” (Nah. 1:15). Los habitantes de Judea serían liberados de su pesado yugo y, finalmente, podrían vivir en paz. Por esa razón, el mensajero de Dios invitó al pueblo a alegrarse y celebrar la destrucción inminente de los enemigos: “Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo” (Nah. 1:15).

La noticia de la inminente caída de los asirios fue un mensaje de ánimo y alivio no solo para los moradores de Judá, sino para todos los pueblos que sufrían bajo la impiedad de ese imperio. Nadie lamentaría su caída: “Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella?” (Nah. 3:7), “todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?” (Nah. 3:19).

La profecía de Nahum se cumplió rigurosamente. En el año 612 a.C., una coalición de los ejércitos de los medos y los caldeos liderada por Nabopolasar logró derribar parte de los muros de Nínive, invadir la ciudad y destruirla por completo.⁵ En menos de siete años, todo el imperio había sido borrado del mapa. La destrucción fue tan grande que durante más de veinte siglos no se pudo descubrir la ubicación de su capital. El historiador griego Jenofonte (428-354 a.C.) pasó por esa región un poco más de doscientos años después de la destrucción de Nínive y fue incapaz de identificar la localización de la ciudad. Alejandro Magno (356-323 a.C.) también atravesó la región con su ejército y no pudo encontrarla. Layard fue el primero, desde el siglo V a.C., en localizar a Nínive. Muchos llegaron incluso a dudar de que esa grande capital hubiera existido.⁷

El mensaje de Nahum

Asiria no existe más. La mayoría de los cristianos no tienen origen judío. ¿Cuál es, entonces, la relevancia del libro de Nahum para nosotros? En teología, existe un término técnico que se conoce como *sensus plenior*. Esa expresión, proveniente del latín, significa literalmente “sentido más pleno”,

y se aplica cuando un texto bíblico tiene un sentido más amplio que su significado inmediato. De hecho, el profeta, el escritor o los destinatarios originales del mensaje divino no siempre tenían conocimiento de ello. Pero el propósito de Dios era que, en el tiempo apropiado, su pueblo tuviese la comprensión plena de su mensaje.

¿Cuál es el *sensus plenior* de Nahum? La profecía nos dice que el Señor destruirá a todos sus enemigos, y que un día el mal será exterminado por completo. Clive Anderson resume el significado del mensaje del profeta para sus oyentes originales y para nosotros al sugerir esta paráfrasis: “Pueblo de Judá, ¡alégrate! Los asirios no existirán más. Cristianos, ¡alégrese! Porque el pecado y Satanás no tendrán dominio sobre ustedes eternamente.”⁸

El mensaje más amplio de Nahum se encuentra en toda la Biblia. En el Salmo 110:1, está escrito: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”, y el apóstol Pablo afirmó que “el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Cor. 15:26). Isaías, a su vez, llena nuestro corazón de esperanza al decir que el Señor “destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra”; entonces, “se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” (Isa. 25:8, 9).

Conclusión

En Nahum, no vemos a un Dios tirano y cruel, tampoco a un Dios distante que está

ajeno a los sufrimientos de sus criaturas. Sino que vemos a un Padre amoroso y protector que está tan íntimamente ligado a sus hijos que trata a los adversarios de ellos como a sus propios adversarios. Promete combatir esta guerra con nosotros, como un guerrero valiente, para ayudar a liberarnos del poder opresor de Satanás.

Detrás de las duras palabras del profeta, vemos uno de los mensajes de esperanza más hermosos de toda la Biblia. Esa buena nueva debe ser llevada a todo el mundo, en especial por nosotros, quienes creemos en la inminencia del segundo advenimiento de Cristo, cuando el Señor erradicará el mal completamente y “no tomará venganza dos veces de sus enemigos” (Nah. 1:9).^{MA}

Referencias:

¹ Duane Christensen, *The Former Prophets* (North Richland Hills, TX: D&F Scott Pub Inc, 2002), p. 73.

² Richard Dawkins, *The God Delusion* (Nueva York, NY: Houghton Mifflin, 2006), p. 31.

³ Austen H. Layard, *Discoveries in the Ruins of Nineveh and Babylon* (Nueva York, NY: G.P. Putnam and Co., 1853).

⁴ Ranko Stefanovic, *Thus Says the Lord: Messages from the Minor Prophets* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2012), p. 93.

⁵ “Introducción a Nahum”, *Biblia de Estudio Andrews* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 1.116.

⁶ Mark Allen Hahlen y Clay Alan Ham, “The Book of Nahum”, *NIV Commentary* (Joplin, MO: College Press Publ. Co., 2006).

⁷ Clive Anderson, *Opening Up Nahum* (Leominster, MA: Day One Publ., 2005).

⁸ *Ibid.*

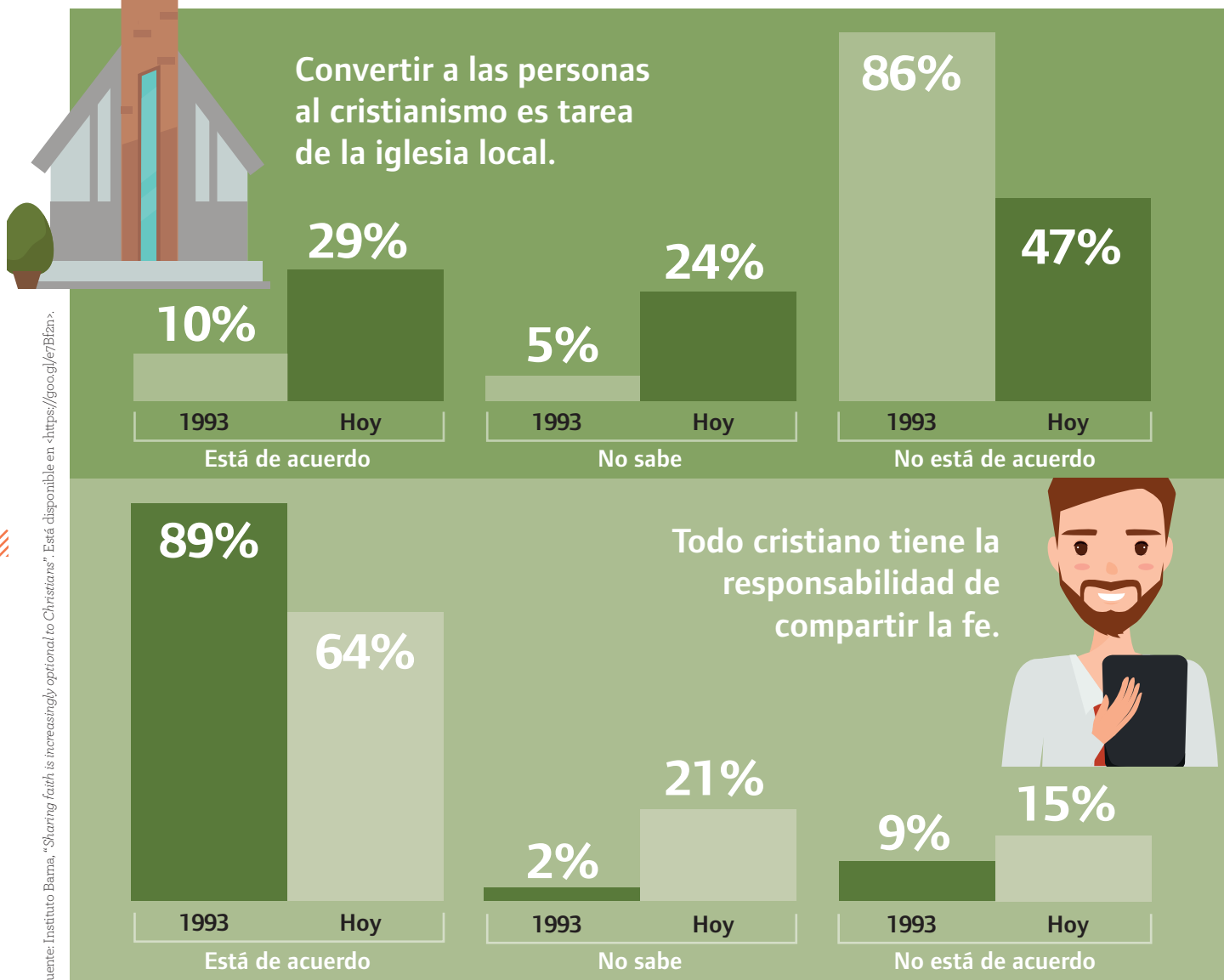
En Nahum, no vemos a un Dios tirano y cruel, tampoco a un Dios distante que está ajeno a los sufrimientos de sus criaturas. Sino que vemos a un Padre amoroso y protector que está tan íntimamente ligado a sus hijos que trata a los adversarios de ellos como a sus propios adversarios.

¿Es opcional el evangelismo?

A lo largo de los años, misioneros, evangelistas y pastores se han dado cuenta de que en muchas comunidades cristianas la pasión por el evangelismo personal ha caído sensiblemente. En algunos lugares se habla con nostalgia del tiempo en que algunos miembros voluntarios salían con sus materiales evange-

lizadores para estudiar la Biblia con las personas y conducirlos a Cristo. A partir de esa percepción de caída, el Instituto Barna realizó un estudio titulado *Spiritual Conversations in the Digital Age* [Conversaciones espirituales en la Era Digital], comparando los resultados de una investigación realizada en 1993 con datos actuales. Los resultados

indican que nuestra cultura digital, secular y contestataria ha impactado negativamente en el compromiso evangelizador de los cristianos y, a menos que se realice un trabajo intencional de concertización misionera, la tendencia es que el evangelismo personal entrará en extinción.^{MA}



Fuente: Instituto Barna, "Sharing faith is increasingly optional to Christians". Está disponible en <<https://google/e7B2n>>

Liderazgo de peso



Para liderar, es necesario mirar más allá de las circunstancias.

Júlio Leal,
editor de libros didácticos en la Casa
Publicadora Brasileira.

El liderazgo es una carga. Es un desafío incluso para los que tienen, a todas luces, un “don natural” para el liderazgo; un talento especial para tratar con las personas, vislumbrar horizontes, resolver problemas, ser proactivo, pagar el precio e inspirar. No importa el tamaño de tus alas ni cuántos océanos hayas cruzado. Tampoco importa la experiencia que dan los años, la fuerza de la juventud, las más favorables e inusitadas corrientes de aire sobre las cuales hayas planeado. Ni siquiera el enorme placer de volar en bandada; pues nada de eso elimina completamente la carga invisible, pero real, inherente al liderazgo; aquello que algunos llamarían, quizá, los “gajes del oficio”.

En estos “huesos” están calcificadas las frágiles virtudes de cuya solidez depende la fuerza de la estructura que permite soportar las presiones de lo cotidiano, con sus cargas y fatigas. El valor, por ejemplo, no elimina el miedo a equivocarse, ni disminuye la respon-

sabilidad, especialmente cuando dejamos de insistir un poco más, buscar más, desear ir más lejos sin desfallecer. El líder termina aprendiéndolo. Descubre que es necesario no tener miedo sin ser temerario; ser, a la vez, prudente y audaz; osado y humilde; decidido y centrado; motivado sin ser impetuoso; concentrado en lo principal, pero sin descuidar los detalles. Curiosamente, parecería que la contradicción es la materia prima del producto que él espera ofrecer al público, con rostro, envoltorio y olor de coherencia, orden y perfección.

El peso del ejemplo

El líder es llamado a ser ejemplo, pero al mirarse en el espejo advierte que, en muchos aspectos, no lo es ni lo puede ser. Es la tragedia del ser humano. Sin embargo, en su interior abriga el sórdido deseo de ser ejemplar, diferente, mejor; aunque sea un poquito más, para aliviar el malestar de no ser Dios. Por otra parte, esa es la manera en la que algunos seres humanos miran a los otros, como si fuesen dioses. Van más allá del respeto; les rinden reverencia. Van más allá del elogio sincero; los alaban lisonjeramente. Van más allá de una justa admiración; se encierran en su supuesta insignificancia. Exageran. Esperan más que aciertos; pretenden la perfección. Se

ofenden por mucho, por poco y por nada. Desean cosas que no se atreverían a pedirle ni a Papá Noel ni al Genio de la lámpara, si los tales existieran, claro. Actúan como si un cargo administrativo eliminara aquella esencia humana a la cual todos estamos inexorablemente encadenados.

A esto se debe el peso del liderazgo. Andar por el filo de la navaja. No poder reír de más ni de menos. No comer de más ni de menos. No hablar de más ni de menos. No elogiar de más ni de menos. No mandar de más ni de menos. No insistir de más ni de menos. No soñar de más ni de menos. No ausentarse de más ni de menos. No favorecer de más ni de menos.

No se puede ser todo. No se puede hacer todo. No se puede ser ejemplo en todo. Pero se puede tener metas elevadas, levantar vuelo, extender las alas y lanzarse al cielo azul. Y ayudar a otros para que hagan lo mismo, sobre todo a los que jamás lo harían por sí mismos, que necesitan que alguien vaya al frente, abriendo el camino, minimizando los riesgos, disminuyendo la incertidumbre, aportando seguridad, “perdiendo las plumas”, disfrutando del paisaje, estimulando, esquivando algunos problemas, resolviendo otros. Alguien que esté dispuesto a asumir los riesgos, ya sea porque le gusta la adrenalina, o por disfrutar de la endorfina que viene después de que las cosas salen bien y todos quedan felices. Alguien que no se preocupe porque se note su presencia, pero que valora cuando se siente su ausencia, porque sabe cuál es el valor que tiene. Alguien que marca la diferencia, porque cree que es posible, que vale la pena, y porque fue necesario, no porque quisiera sobresalir y acariciar su ego con aplausos estrepitosos y vacíos.

El peso de las decisiones

Es fácil que se los malinterprete, pero algunos no dejarán de expresar afecto por causa de ello. Lo pondrán en la balanza. Tomarán decisiones difíciles. Correrán el riesgo. De los males, elegirán el menor. La crítica que se sufre tiende a ser proporcional al grado de exposición del criticado. A pesar de ello, algunos se expondrán. No se quedarán en la comodidad de las sombras o del anonimato. Levantarán los ojos. No se quedarán postrados. Seguirán adelante. ¿Cómo? Por fe, idealismo, temple, accidente o vocación; ¡no importa! Avanzarán sobre

las críticas, sean injustas o no. En medio de tempestades, evitables o no. Encontrarán la forma de abstraerse. Encontrarán la manera. Sobrevivirán. Más que eso: dejarán un verdadero legado, algo que no tenga la forma de su ombligo sino apenas el contorno de sus huellas digitales. Dejarán un poco de perfume de las rosas que tocaron y regalaron. Serán capaces de inspirar, no a todos, obviamente, sino a algunos, y esos serán suficientes. Cantidad y calidad no siempre andan juntas. Pero el ADN aprende a replicarse. El tiempo hará germinar la semilla (Sal. 126:5, 6). Y los que estén con ellos también querrán ser sal. Luz. Timón. Farol. Ancla. Brújula. Aspas al viento. Sabios lúcidos. Maestros. Artífices. Piedras pulidas, en otro tiempo brutas, como los que transitan (o al menos tratan de transitar) el mismo camino que los hizo héroes, aunque les falten superpoderes, lo que no es para nada común (2 Cor. 12:7-10).

El peso de la gloria

Liderar es un peso. Y Jesús lo sabía. Por eso, él hizo y unió dos cosas antagónicas, algo de lo que solo él mismo sería capaz: primero, llamó a algunos hombres para que abandonaran su liderazgo sobre los peces para asumir el liderazgo de otros hombres. De esa forma, humanizó la vocación de liderar. Quitó el foco de la mercadotecnia, previno contra el exceso de pragmatismo, le dio alma al “asunto”, puso en el centro el bienestar de las personas, pero bajo la enorme perspectiva de la mirada de Dios (Luc. 12:15, 24). Y no paró allí. También asumió la parte más pesada de la carga y la llevó sobre

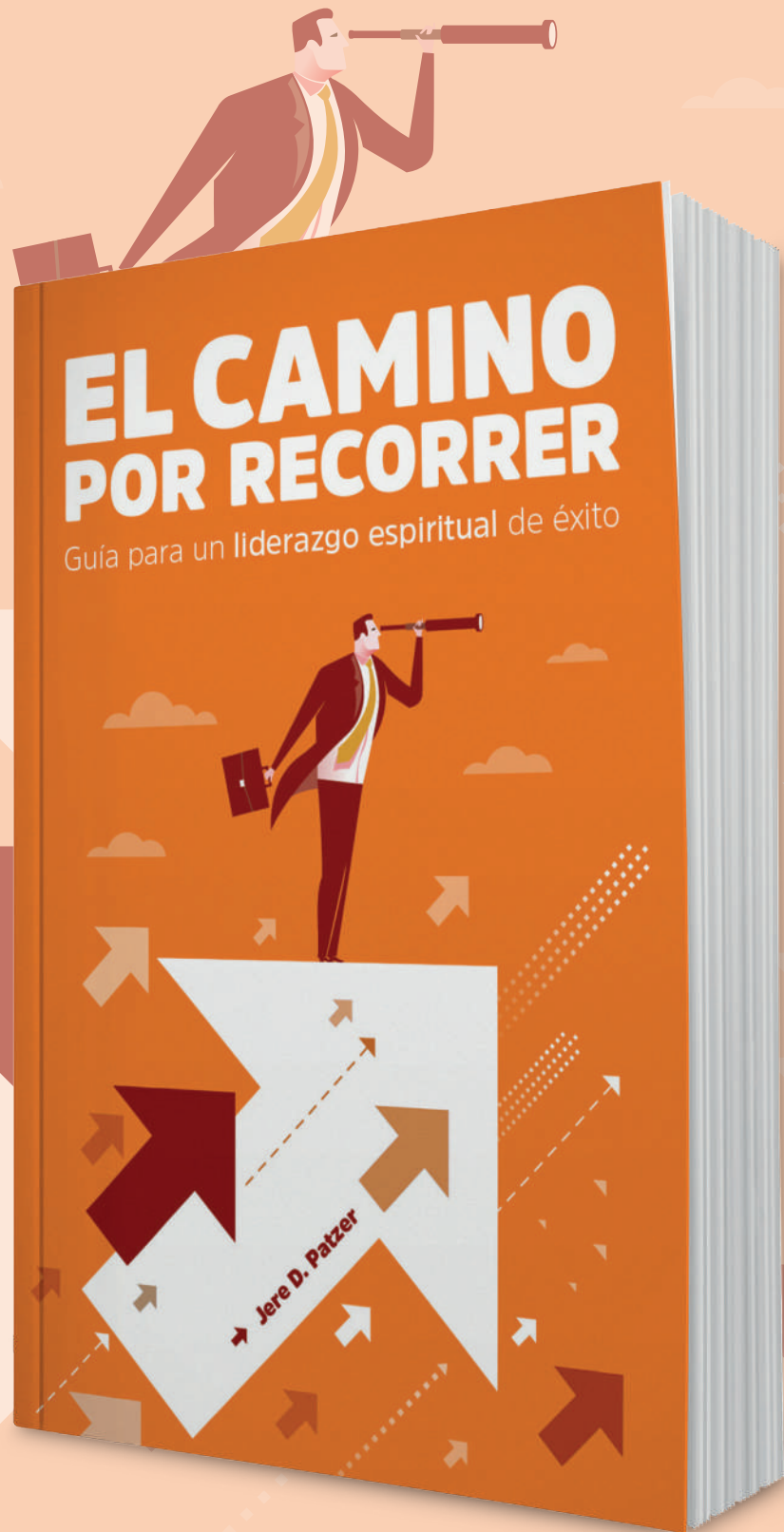
sí (Mat. 11:28-30; Sal. 127:1-3). ¿Cómo lo hizo? Ofreciéndonos su infinito poder (Luc. 18:27; Sal. 37:4, 5). Dándonos lecciones eficientes e inolvidables (Mat. 20:26, 27; Éxo. 18:13-27). Enseñó que nuestra recompensa no está en el reconocimiento social que podamos obtener eventualmente (Juan 5:41, 44), ni en el salario justo que nos puedan pagar (Luc. 10:7; 1 Cor. 9:14; 1 Tim. 5:18), ni siquiera en las vidas transformadas como resultado directo o indirecto de nuestro trabajo (Mar. 6:10, 11; 1 Tim. 4:16), algo que no siempre podremos ver o medir (Juan 4:37, 38). Enseñó que lo que hacemos nunca es en vano cuando se hace con la motivación correcta (Mat. 6:1-4; Efe. 6:6; 1 Cor. 15:58; Heb. 3:17, 18). Nos dio razones para creer en milagros, y uno de los mayores de ellos es la belleza y la sencillez de una vida con propósito, que se vive para bendecir a las personas que no lo merecen pero que son –como tú y yo– objeto del amor de aquel que nos dio los dones que hacen que seamos lo que somos, el mismo que dirige los asuntos del Universo, que lo rige con maestría incansable y que nos invita a ser sus aprendices e imitadores (Mat. 11:29).

Por lo tanto, ¡no te desanimes! Para, respira y sigue adelante, no con resignación, sino por la convicción; no por obligación, sino por solicitud (1 Cor. 9:16-19). Convierte al limón en limonada. Haz que la Cruz se vuelva puente, un puente sobre el abismo. Libérate de algún peso. Queda liviano. Cambia el peso de la vida presente por el peso de la gloria futura, no mirando las cosas que se ven, porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven esas son eternas (2 Cor. 4:16-18). ^{MA}

No se puede ser todo. No se puede hacer todo. No se puede ser ejemplo en todo. Pero se puede tener metas elevadas, levantar vuelo, extender las alas y lanzarse al cielo azul. Y ayudar a otros para que hagan lo mismo, sobre todo a los que jamás lo harían por sí mismos.

LIDERAZGO

El autor ofrece herramientas a hombres y mujeres del siglo XXI para que puedan ver el camino por delante con claridad y ofrecer el evangelio en formas que tengan sentido para la gente que vive en una era digital. El Dr. Patzer cuenta con la experiencia suficiente para equipar a los futuros líderes con la visión, la inspiración y las destrezas que se requieren para transformar la iglesia y la cultura. *El camino por recorrer* está lleno de consejos prácticos, entretenidos, cómicos y que llegan al corazón, con estrategias contemporáneas basadas en la Biblia para todos los tipos de liderazgo que necesita la iglesia ahora.



[10038]

El camino por recorrer
Jere D. Patzer



Una invitación a exaltar a Jesús

Una declaración de los líderes ejecutivos de la Asociación General y los presidentes de las divisiones.

Honrar y exaltar a Jesús es el compromiso fundamental de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y la base de su mensaje profético, que está expresado en las 28 Creencias Fundamentales. La salvación solo por la fe, que conduce a una vida de discipulado en Jesús, es el objetivo

de nuestra misión. Al proclamar los tres mensajes angélicos, asegurémonos de que Cristo esté en el centro de todas nuestras actividades e iniciativas.

Se fundaron distintas entidades, dentro y fuera de la organización de la iglesia, con el propósito de exaltar el nombre de Jesús.

Esa honorable tarea trae consigo el desafío de proclamar a un Cristo en armonía con su Palabra. Y es nuestra convicción que el Jesús que los adventistas del séptimo día deben seguir e imitar es el que está revelado en la Biblia: el que se presentó como la Verdad y confirmó la autoridad de las Escrituras.

Es muy importante que nunca olvidemos que Jesús se identificó como “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). Él es el Verbo, en realidad (Juan 1:1).

Muchos piden consejos a los líderes de la iglesia sobre cómo relacionarse con ciertas iniciativas y organizaciones, algunas de las cuales están bien establecidas y son ampliamente aceptadas, como las entidades reconocidas por ASI (Adventist Laymen's Services & Industries, correspondiente a la Federación de Emprendedores Adventistas del Brasil), que colaboran desde hace mucho tiempo con la iglesia y su dirigencia. Un desarrollo más reciente es One Project (que ahora está aparentemente en transición para convertirse en Global Resource Collective), sobre el cual se levantaron algunos cuestionamientos. Por ello, el liderazgo ejecutivo de la Asociación General, unido con los presidentes de las divisiones, decidió ofrecer algunas orientaciones para la evaluación de cualquier iniciativa que pretenda el reconocimiento de la iglesia.

Elogiamos a los que, antes de unirse a cualquier iniciativa o movimiento, estudian para evaluar si tales movimientos están de acuerdo con la voluntad revelada de Dios (Hech. 17:11). Tal como nos aconsejó el mismo Jesús: “Por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:16). También nos hizo una advertencia: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21).

En armonía con la convicción manifestada anteriormente, de que el nombre de Jesús debe ser exaltado de manera coherente con la revelación de sí mismo propuesta en las Escrituras, invitamos a nuestros dirigentes de iglesia y a todas las personas preocupadas a evaluar los fundamentos bíblicos de todo ministerio o iniciativa evangelizadora a la luz de Isaías 8:20: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.

La iglesia está ansiosa por trabajar con todos los que comparten su mensaje profético tal como está expresado en las 28 Creencias Fundamentales. A la luz de cuestionamientos que se levantaron en relación con algunas iniciativas recientes, las siguientes

preguntas, aunque no son exhaustivas, proporcionan algunas orientaciones para la evaluación de esos grupos. Instamos a todas las organizaciones e iniciativas que están unidas a nosotros en la misión a reafirmar o responder positivamente, en sus canales de comunicación oficiales, las siguientes preguntas cruciales:

1. ¿Qué significa aceptar a Jesucristo? Cuando dicen que aceptan a Cristo, ¿se trata de un Cristo místico, de la experiencia? ¿Significa la aceptación de las verdades que él enseñó? ¿O ambos? Ese ministerio o iniciativa ¿defiende la expiación sustitutiva de Jesús?

2. ¿Cómo entienden el papel de la doctrina en la fe cristiana? ¿Existe una conexión orgánica entre la persona de Cristo y sus enseñanzas o doctrinas? ¿Entienden que conocer a Jesús incluye necesariamente conocer y vivir sus enseñanzas y las verdades bíblicas que él enseñó?

3. ¿Entienden y apoyan el mensaje y la misión de la Iglesia Adventista a la luz de su misión profética? ¿Cómo expresan su comprensión de 1844 y del ministerio de Cristo en el Santuario celestial?

4. ¿Entienden la singularidad del Movimiento Adventista del Séptimo Día? ¿Son conscientes de la fe adventista y de cómo difiere de otras confesiones evangélicas que exaltan a Jesús?

5. ¿Qué entienden sobre la Creación? ¿Creen que Dios creó al mundo en seis días literales y descansó el séptimo día en un pasado reciente, tal como se lo entienden y fue votado en nuestras 28 Creencias Fundamentales?

6. ¿Cuál es la comprensión que poseen sobre la autoridad bíblica y la interpretación profética? ¿Aceptan la explicación historicista de la profecía bíblica y comparten la comprensión adventista sobre el Cuerno Pequeño de Daniel 7, los poderes de la Bestia de Apocalipsis 13 y el anticristo de las Escrituras, y que la fidelidad a Cristo culminará en un conflicto sobre la Ley de Dios con el sábado en el centro de esa controversia final?

7. Debido a las percepciones actuales sobre género y sexualidad que contradicen la enseñanza bíblica acerca del matrimonio y de la familia tal como la acepta la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ¿cómo entienden la identidad de género y la cuestión de las relaciones LGBTQ+ con los miembros de la iglesia? ¿Tienen una comprensión clara, inequívoca y bíblica sobre ese tema?

Las organizaciones, grupos o personas que no puedan afirmar las 28 Creencias Fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y proporcionar respuestas claras e inequívocas a las preguntas anteriores, no deben esperar la aprobación de las organizaciones de la iglesia. El liderazgo ejecutivo de la Asociación General y los presidentes de las divisiones invitan a todos los miembros y las instituciones de la iglesia a defender el nombre de Jesús, presentándolo ante el mundo y viviendo de acuerdo con su voluntad. Al hacerlo, Jesús debe ser proclamado en conexión con la verdad revelada en la Biblia, tal como es comprendida por los Adventistas del Séptimo Día. En consecuencia, reafirmamos nuestro mayor compromiso, que es predicar a “Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2).^{MA}

El liderazgo ejecutivo de la Asociación General y los presidentes de las divisiones invitan a todos los miembros y las instituciones de la iglesia a defender el nombre de Jesús, presentándolo ante el mundo y viviendo de acuerdo con su voluntad.

Desafío urbano

Marcelo Coronel,
pastor en Buenos Aires.

Al terminar los estudios de Teología, en el año 2009, oré a Dios pidiéndole que me enviara a un lugar donde hubiera mucha necesidad, en el que mi esposa y yo pudiéramos ayudar a la mayor cantidad de personas posible. Para nuestra sorpresa, recibimos un llamado para servir en Buenos Aires.

Nunca imaginé que nuestra permanencia en la capital de la Argentina, una ciudad muy desafiante, llegaría a ser ya de nueve años. Durante este tiempo, hemos visto la bendición del Señor sobre nuestro trabajo al servir en cuatro distritos y plantar cinco nuevas iglesias, grupos y filiales.

Después de estos años de trabajo como pastor en una ciudad tan grande, aprendí algunas lecciones que considero útiles para otros colegas en el ministerio:

El trabajo en las grandes ciudades exige tiempo y recursos para desarrollarse y madurar. Hechos capítulo 18 narra el plan misionero de Pablo en la gran ciudad de Corinto. Acompañado por Áquila y Priscila, el apóstol se dedicó durante un año y medio a enseñarles la Palabra de Dios a los corintios. El trabajo misionero en las grandes ciudades demanda tiempo para su desarrollo y maduración. Es imperativo tanto comenzar como continuar.

Una visión amplia del cuadro completo es fundamental. ¿Dónde sembrar? ¿Dónde cultivar? ¿Dónde y cuándo recoger? Eso debe considerarse como una tarea continua en el proceso del discipulado. Durante estos años en Buenos Aires, aprendimos a trabajar con el “evangelismo artesanal”. Para ponerlo en acción y obtener éxito, se necesita tiempo, paciencia, trabajo personalizado y cercanía a las personas.

La plantación permanente de nuevas iglesias debe ser una prioridad en nuestra misión. Elena de White escribió: “Los que



habían aceptado recientemente la fe ayudaban con manos voluntarias, y los que tenían recursos contribuían con ellos. [...] El establecimiento de iglesias, la elección de casas de reunión y edificios escolares se extendía de ciudad en ciudad, y aumentaba el diezmo para llevar la obra adelante. No se levantaban edificios en un solo lugar, sino en muchos, y el Señor obraba para acrecentar sus fuerzas” (*Obreros evangélicos*, pp. 448, 449). Necesitamos ver a nuestras comunidades establecidas como herramientas para continuar plantando nuevas iglesias, *Grupos pequeños* y *Centros de influencia*. Debemos orar para no sentirnos cómodos en una congregación, sino trabajar por la expansión del Reino de Dios por medio de la plantación de iglesias.

Aunque el ministerio urbano exige tiempo y recursos, el Señor no desampara a los que se disponen a realizarlo. Elena de White indica que el trabajo misionero en las grandes ciudades proveerá, por sí mismo, los recursos necesarios para su continuidad y su crecimiento. Si estás trabajando en una metrópoli, no te desanimes por la falta de recursos. El Señor de la Obra promete sustentarla aun en medio de la costosa vida de la ciudad y las crisis económicas.

Uno de los peligros del trabajo misionero en las grandes ciudades es descuidar el dis-

cipulado relacional o realizarlo de manera impersonal. Tal vez el mayor costo del trabajo misionero en las ciudades no sea el de salones o locales de reuniones, sino el tiempo que se necesita para el discipulado. Se debe estar cerca de las personas para acompañarlas, cuidarlas y pastorearlas a fin de que puedan convertirse en discípulos del Maestro. No debemos pensar en el discipulado por medio de programas y eventos. Hacer discípulos es un trabajo que demanda compromiso personal. Pablo se quedó en Corinto para enseñar la Palabra de Dios (Hech. 18). Nota la claridad del texto: enseñanza personal, cálida, continua y bíblica.

La misión en las grandes ciudades exige que los miembros que tienen más experiencia y dones sean los pioneros en la plantación de nuevas iglesias. La tendencia de las iglesias más grandes es centralizar los dones espirituales en pocos ministerios. Pero, para que el trabajo misionero crezca, es necesario que los miembros de esas congregaciones tomen la iniciativa de plantar nuevas iglesias. De esa manera, lo más importante no es el pastor que lleva la obra evangelizadora adelante, sino las personas con sus dones espirituales, que son necesarios en la misión de hacer nuevos discípulos mediante un plan de discipulado relacional e integral. ^{MA}

Ministerio de éxito

Joseph Kidder,
profesor en el Seminario Teológico
Adventista del Séptimo Día en
la Universidad Andrews.

Entre las relaciones más importantes del pastor se encuentra la que mantiene con los ancianos, los directores de departamentos y los miembros de su iglesia. Dios espera que el ministro y sus dirigidos se amen unos a otros, oren los unos por los otros, trabajen, adoren a Dios y ganen personas para Cristo, juntos. A continuación, presento algunas sugerencias para desarrollar una relación saludable con el rebaño.

Ama

Hace poco entrevisté a un pastor con más de cuarenta años en el ministerio y una carrera pastoral de éxito. Le pedí que mencionara dos cosas que había aprendido en su ministerio. Me dijo: “Puedo resumir la tarea pastoral en dos frases: Ama a Dios de todo corazón, mente y alma, y ama a los otros como a ti mismo. Es decir, ten un corazón completamente dedicado a Dios y a las personas”. El apóstol Pablo desarrolló afecto y dedicación por las personas que pastoreó. Se acordaba de ellas con cariño. Oraba por ellas. Se unía a ellas para esparcir el evangelio (Fil. 1:3-5).

Expresa

Expresa amor por los miembros de tu rebaño. Yo siempre les decía a mis congregaciones que las amaba y oraba constantemente por ellas. Pasaba de dos a tres horas por semana escribiendo mensajes de ánimo para muchos de los miembros de mis iglesias. Les escribía felicitándolos por sus cumpleaños, por el nacimiento de un niño,

o por haber realizado alguna acción en la iglesia o en la comunidad. En una de las iglesias que pastoreé, había una hermana que estaba casada con un investigador que visitó nuestra iglesia en varias oportunidades. En cierta ocasión, ella dirigió una Escuela Cristiana de Vacaciones y, como muestra de agradecimiento, la iglesia los envió a un retiro con todos los gastos pagos. El esposo quedó tan conmovido que, a su regreso del retiro, quiso estudiar la Biblia conmigo. Meses después tuve el privilegio de bautizarlo. La expresión de afecto y amor toca a las personas.

Ora

Cuando una familia está pasando por momentos difíciles, el pastor debe orar con ella. Cuando un miembro está enfermo, el pastor tiene que prestarle atención y orar con él. Muchas veces, una palabra de ánimo o una llamada telefónica puede ser una gran bendición. Desarrollé el hábito de orar, cada mañana, por mis iglesias y por las comunidades en las que estaban ubicadas. Después, llamaba a los miembros para decirles que estaba orando por ellos, y les preguntaba si tenían algún pedido específico. Recuerda que la oración mantuvo a la iglesia unida durante los siglos de tormentas y tribulaciones por los que tuvo que pasar.

Cuida

Las personas son más importantes que los programas. Les gusta sentirse amadas y cuidadas. Algunos pastores pueden dar la impresión de que son más afectos a programaciones, técnicas y estrategias. Sin embargo, aunque todo eso pueda ser importante y necesario, no es lo que hace que la iglesia se realice. Cuando tengas miembros que amen a Jesús y reflejen su gracia, entonces tendrás una iglesia bendecida que crecerá naturalmente. Pasa tiempo con los miembros, disfruta del compañerismo de ellos, ámalos,

ora por ellos y esfuérzate por su bienestar. Reduce tu programación y dedícale más tiempo al discipulado.

Edifica

Utiliza tu ministerio para edificar y desarrollar a los miembros. Algunos pastores tienen la idea de que la iglesia en la que están no es más que un escalón para llegar a un ministerio más destacado. Sin embargo, el mayor producto de un ministerio pastoral es el creyente inquebrantable que crece en la gracia del Señor. A los ojos de Dios, las personas son infinitamente preciosas. También deben ser importantes para nosotros. Cuando un ministro ama a su iglesia y se alegra por cada miembro que está creciendo en la fe, desarrolla el verdadero corazón de pastor.

Cuando asumí las responsabilidades de un nuevo distrito, verifiqué que cada una de las iglesias tenía una deuda de aproximadamente unos cien mil dólares y muchos conflictos entre los hermanos. Por la gracia de Dios, le dediqué amor y cuidado a la congregación, la alimenté espiritualmente y generé oportunidades para que sus miembros crecieran en la fe. Doce años después, cuando salí de este distrito, teníamos unos quinientos miembros, sesenta mil dólares en el banco, y un ambiente alegre y lleno de armonía. En la fiesta de despedida, oí de labios de los miembros: “Gracias por habernos amado, por preocuparte por nosotros y haber hecho de nuestra iglesia un lugar agradable para adorar a Dios y convivir con los hermanos”. Creo que el verdadero trabajo pastoral es tener el corazón de Dios en el trato con las personas. **MA**



La visión apocalíptica y la neutralización del Adventismo,

George R. Knight, Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010, 128 pp.

¿Cómo puede una iglesia perder su vitalidad, utilidad y relevancia? La respuesta está en la neutralización, o “castración”, palabra que alude a la imposibilidad de reproducción. Si te resulta difícil pensar que tu iglesia pase por ese proceso, descubre cómo el liberalismo protestante se neutralizó y cómo el Adventismo corre el riesgo de que le suceda lo mismo. El autor defiende la revitalización de la visión apocalíptica. Para él, esa es la llave para renovar las fuerzas en el momento en que el mundo camina hacia el fin.

George R. Knight considera este pequeño libro el más importante de su carrera. Sin duda, es una obra que debe ser leída por todos los que se interesan por el futuro de la Iglesia Adventista y el cumplimiento de la misión. El autor nos hace reflexionar sobre la razón de ser del Adventismo. Es un libro que no puede faltar en tu biblioteca. Su estilo es agradable y ameno, sus definiciones son exactas y su análisis es profundo.

George R. Knight es profesor emérito de Historia de la Iglesia en la Universidad Andrews, en los Estados Unidos. Es autor de muchos libros.

¿Adventismo secular?

Cómo entender la relación entre estilo de vida y salvación,

Fernando Canale, Universidad Peruana Unión Publicaciones, 2013, 144 pp.

Cualquier observador de la historia eclesial y de la cultura cristiana contemporánea percibe que el estilo de vida de los cristianos, incluyendo el de los adventistas, ha cambiado a lo largo de los años. Las diferencias entre la iglesia y el mundo parecen estar diluyéndose. ¿Por qué algunos adventistas han abandonado un estilo de vida distinto y han adoptado el de la cultura que los rodea?

En este libro, Fernando Canale responde esta pregunta perturbadora. El autor analiza las causas de la separación entre teología y práctica, entre la vida cotidiana y la salvación. Este fenómeno ha provocado una creciente secularización en el estilo de vida de los adventistas. Canale explora los fundamentos bíblicos que nos llevan a concluir que el estilo de vida forma parte de la experiencia de la salvación. Finalmente, sugiere maneras que pueden ayudar a los pastores, líderes y miembros a involucrarse en un ministerio en el que la salvación y el estilo de vida resulten en una experiencia indivisible.



Eclesiometría

Wellington Barbosa,
director de la revista *Ministerio*,
edición en portugués.

Hace algún tiempo vengo observando con atención la intensificación de las discusiones sobre lo que significa la identidad adventista y las modificaciones que ha sufrido con el pasar de los años. El tema es oportuno y la reflexión es válida, especialmente si consideramos los días de relativismo en los que estamos viviendo. Sin embargo, mi preocupación se debe al hecho de que el tema no se ha tratado siempre desde una perspectiva saludable. En algunos contextos, cuestiones periféricas están asumiendo una posición central, y los puntos centrales se están corriendo a la periferia.

En su tesis doctoral, Allan Novaes (2016) propone, a partir de una visión sociológica, cuatro marcas del Adventismo, que parecen ser útiles en la definición de una identidad confesional. Considerando esos elementos como punto de partida, me gustaría compartir algunas observaciones, a fin de promover la reflexión sobre ese tema difícil.

La primera marca, la *vocación apocalíptica*, está expresada en la expectativa escatológica de la segunda venida de Cristo, que se evidencia en el nombre mismo de nuestra iglesia. A pesar de ello, se observa que, gradualmente, la esperanza del Advenimiento se ha debilitado en la vida de muchos adventistas. George Knight es categórico al afirmar, en su libro *La visión apocalíptica y la neutralización del adventismo* (ACES, 2010), que muchos jóvenes ministros y miembros adventistas, “nunca oyeron acerca de la visión apocalíptica, mientras que muchos de los más viejos se preguntan si aún pueden creer o predicar sobre ella” (p. 108). Pienso que mantener encendida la llama de la expectación escatológica fue una marca diferencial del Adventismo en sus inicios

y debe seguir siendo la marca distintiva de nuestra confesión de fe.

A continuación, se menciona la *autocomprensión exclusivista del Adventismo*. Ese término está relacionado con la noción de que la Iglesia Adventista es el remanente al que apuntan las profecías apocalípticas del tiempo del fin. Ese concepto tiene influencia directa sobre la identidad y la misión confesional. Angel Manuel Rodríguez, en la obra *Teologia do Remanescente* (CPB, 2011), recuerda que esa autocomprensión “ha demostrado su valor al posicionar al Adventismo dentro del transcurso de la historia profética, lo que sirve para definir su naturaleza ante el mundo cristiano y determina su misiología” (p. 21). Sin embargo, la postura de algunos revisionistas ha cuestionado la idea del Remanente, lo que debilita la estructura misionera del movimiento y diluye su importancia ante las voces variadas y disonantes que se levantan en el vasto escenario cristiano. Igualmente, entiendo que la creencia en la misión distintiva, que hizo que el Adventismo del Séptimo Día surgiera de las cenizas del movimiento millerita, debería motivar a los adventistas actuales a destacarse como el pueblo de la profecía, “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

La tercera marca, la *orientación centrada en el texto*, se refiere a la preocupación adventista por estimular el estudio de la Biblia y producir literatura de apoyo para sus creencias y prácticas, considerando en ese conjunto a los miembros de la iglesia y también a los que deben recibir el mensaje de salvación. Aunque las Escrituras sean el fundamento de la fe, se observa, desdichadamente, un aumento gradual de analfabetismo bíblico entre muchos de los miembros de la iglesia. Al analizar esa condición, Alberto R. Timm fue contundente al decir que “la actual superficia-

lidad en el conocimiento de las Escrituras ha contribuido más que cualquier otra cosa para obliterar la conciencia profético-dogmática de la iglesia” (*Revista Adventista* [edición en portugués], junio 2001, p. 15). Si en sus orígenes el Adventismo encontró su razón de ser en las páginas de la Biblia, ¿no deberíamos hoy profundizar en las mismas Escrituras para solidificar nuestra identidad como pueblo en este mundo cada vez más incrédulo y desvergonzado?

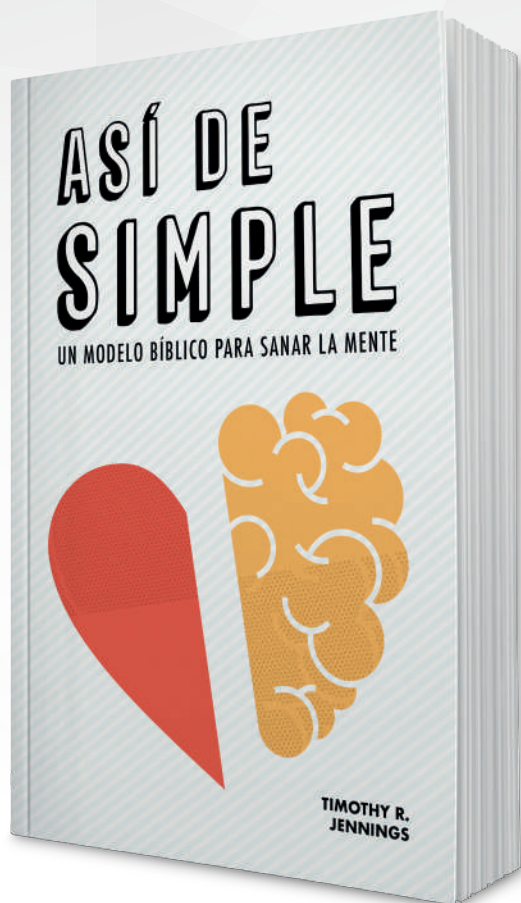
Finalmente, la última de las marcas destaca el *énfasis experiencial cognitivo-racional*, algo que deriva del celo adventista por el entendimiento intelectual de la Palabra de Dios. Esa característica, que fue tan notable en la iglesia en otras épocas, ha sido lamentablemente sustituida, en algunos círculos, por un énfasis predominantemente emocional y, en cierto sentido, casi místico. Ante esta constatación, creo que debemos regresar al testimonio de los pioneros, quienes se volvieron a las Escrituras con sed de entendimiento, para evitar que el Adventismo caminara por el umbral de convertirse en un movimiento frágil e inestable, a semejanza del sentimentalismo humano.

Al concluir, no ignoro la complejidad que cada marca trae consigo. Sin embargo, creo que desconsiderar por completo las características que hicieron de los Adventistas un pueblo peculiar es el camino para la mediocridad y la falta de relevancia. ^{MA}

Creo que desconsiderar por completo las características que hicieron de los Adventistas un pueblo peculiar es el camino para la mediocridad y la falta de relevancia.

NOVEDADES

Club del Libro (3^{er} trimestre)



Así de simple

Timothy R. Jennings

[10208]

Aprenderás acerca de la idea original de Dios para la mente y su hermoso plan para restaurar a sus hijos a su imagen. Armado con las herramientas provistas en este libro, podrás cooperar de una mejor manera con Dios para alcanzar un bienestar emocional y mental, y lograr una verdadera victoria espiritual.

1844: Hecho simple


Clifford Goldstein

[10207]

1844: Hecho simple está destinado a ser uno de los libros más importantes que tú, como cristiano que aguarda el inminente regreso de Cristo, podrás leer. Si deseas entender estas profecías, la clave está en tus manos. Este libro te guiará a través del laberinto de 1844 y te conducirá a la luz de la verdad presente.



Pídelos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a tu domicilio o a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



Asociación
Casa Editora
Sudamericana